LA VERDAD DEL CORAZÓN

Juan Fernando Sellés
Universidad de Navarra

INTRODUCCIÓN

¿Qué entiende san Josemaría Escrivá por *corazón*?, ¿se trata de eso que actualmente llamamos *afectividad* y que parece estar tan de moda?, ¿es una cuestión de *sentimientos* o es algo más? Y en caso de que denote más realidad de la que describen las emociones, ¿de qué realidad se trata? Más aún, ¿la realidad a que se apunta y el modo de referirse a ella tiene precedentes en la historia del pensamiento?, ¿cómo contextualizar, por tanto, el pensamiento del autor en este punto? Por último, ¿qué alcance tiene su propuesta?

Desde un programa al uso de *antropología filosófica*, polarizado en exceso en la división entre *inteligencia* y *voluntad* por cuanto a las facultades superiores humanas se refiere, se hace muy difícil dar cabida a una tercera instancia afectiva a la que no ha mucho se ha llamado *corazón*, y que se supone del mismo nivel o superior a aquellas potencias, pues de todos es sabido que la *afectividad* para la filosofía clásica griega y medieval cuando no se reduce a las *pasiones* sensibles se vincula exclusivamente a la *voluntad*.

Sin embargo, muchos pensadores recientes, movidos por la tradición bíblica y el legado de los santos de la Iglesia, se ven instados a tener que admitir una tercera instancia que sea afectiva y, por ello, distinta de la inteligencia y de la voluntad. Y la admiten sin poder dar cuenta *metódica* y *temática* ni de su existencia ni de su modo de ser. Otros siguen reduciendo el papel que los modernos otorgan al *corazón* (o al amor personal) a algún desarrollo de la voluntad, a algún *acto* suyo, o a algún *hábito*. Y dentro de estos últimos hay quien se pronuncia por un hábito *innato*[1], quién por uno *adquirido* (como la amistad[2]), quién por uno *sobrenatural* (como la caridad[3]).

Pues bien, en el presente trabajo se pretende desvelar que el *corazón* no es una tercera *facultad* o *potencia* espiritual. Tampoco se reduce a la *afectividad sensible*, sino que, tras admitir la existencia de distintos niveles afectivos, conviene esclarecer que el más alto grado de ellos es aquel al que en sentido

---

1 Cfr. J. Cruz, *El éxtasis de la intimidad*, Rialp, Madrid, 1999.

2 Es el caso de la mayor parte de los *aristotélicos*.

3 Tal es la tesis de muchos *tomistas*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

propio se le puede llamar *corazón*, que es superior a los afectos sensibles, y también a los de las potencias superiores humanas (inteligencia y voluntad). Esto es, se vincula a la *intimidad* o *acto de ser* que la *persona* humana es. Por lo demás, en el autor que nos ocupa tal tesis es, como se intentará mostrar, manifiesta.

En efecto, nos declara que "el corazón no sólo siente; también sabe y entiende"[4]. Si aquí "sentir" no alude a la operación de los sentidos (externos e internos), sino a la de la afectividad, ¿de qué nivel de afectos se trata? Evidentemente, no se puede referir a las pasiones sensibles, pero tampoco parece que aluda a la afectividad de la voluntad. Si se menciona, además, el "saber" y el "entender" como propios del corazón, alguna relación debe guardar éste con el *amor* personal humano, que no puede ser ciego o ignorante.

Por lo demás, tal *amor* es más que un *bien*, pues es lo que se corresponde con el bien de tal manera que el bien no es tal sin un amor personal. A la par, si el corazón sabe y entiende, éste es más que una *verdad*, pues el *conocer* personal es el que se corresponde con la *verdad* de tal manera que sin tal conocer no cabe verdad[5]. Vamos, pues, a intentar en este estudio esclarecer el sentido, la *verdad*, del corazón humano, siguiendo para ello los escritos centrales publicados de san Josemaría Escrivá[6]. Obviamente, la tesis que en este escrito se sostiene responde más a nuestro punto de vista personal en el modo de entender la doctrina de este gran santo, que a la suya propia que, desde luego, desborda nuestra mirada.

---

[4] Josemaría Escrivá, "El Corazón de Cristo, paz de los cristianos", *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid, 2ª ed., 1973, nº 164, 337.

[5] Tomás de Aquino afirma del bien y de la verdad que son *trascendentales relativos* al querer y al conocer. De modo que sin éstos aquéllos no serían trascendentales. Cfr. *De Veritate*, q. 1, a. 1. Polo sostiene que la trascendentalidad del bien y de la verdad (*trascendentales metafísicos*) depende de la trascendentalidad personal (*trascendentales antropológicos*). De modo que los trascendentales metafísicos no dependen de la trascendentalidad de las potencias humanas (inteligencia y voluntad), sino de los trascendentales personales, esto es, del conocer y del amar personales. Cfr. *Antropología Trascendental*, Tomo I: *La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999.

[6] En este estudio nos ceñimos exclusivamente a los siguientes, que denominaremos con estas abreviaturas: *Camino* (C), *Surco*, (S), *Forja* (F), *Santo Rosario* (SR), *Via crucis* (V), *Conversaciones* (CS), *Amigos de Dios* (AD), *Es Cristo que pasa* (CP), y *Amar a la Iglesia* (AI). No se tendrá en cuenta, por tanto, su publicación *La Abadesa de las Huelgas*, por ser un escrito de carácter jurídico más técnico. Tampoco ciertos discursos públicos del fundador del Opus Dei, y las publicaciones sobre él, sean éstas biografías, estudios teológicos, canónicos, etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

I. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

1. En sintonía con las Sagradas Escrituras

Quien está un poco familiarizado con los textos del Monseñor Escrivá, estará de acuerdo en que el tema del *corazón* es muy recurrente[7]. No podía ser de otro modo en un autor que sigue de cerca la *Sagrada Escritura*, pues en esas páginas inspiradas el tema que nos ocupa es de frecuente aparición, tanto en el *Antiguo* como en el *Nuevo Testamento*[8].

a) El Antiguo Testamento

En el legado veterotestamentario el corazón se toma a veces como el simple *órgano del cuerpo*[9], o también como el *asiento de la vida corporal*[10]. Pero en otros pasajes se toma como sede del *conocer*, del *querer* y del *sentir*[11], e incluso como cuna de la *intimidad humana* y asimismo de la *divina*[12].

En efecto, encontramos frases bellas e instructivas en las que se aprecia que el *corazón* humano equivale a la *intimidad de la persona*, sólo transparente de modo íntegro para Dios. Atendamos primero a los *libros proféticos*: "Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone en la carne su fuerza, y retira del Señor su corazón... Torcido es el corazón de todos e impenetrable, ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, que escudriño el corazón, y examino lo interior"[13]. En una pregunta que otro profeta pone en boca de Dios se lee:

---

[7] En *Camino* se alude al corazón en 27 puntos de meditación. En *Surco*, en 55. En *Forja*, en 87. Asimismo, en *Santo Rosario* se encuentra la voz 3 veces. En *Conversaciones*, 16 veces. En *Via crucis*, se habla de él en 19 ocasiones. En *Es Cristo que pasa* tenemos un lugar privilegiado, una homilía entera dedicada a este tema, a saber, "El Corazón de Cristo: paz de los cristianos". Pero además de ella, disponemos de más de 70 puntos en los que se hace referencia expresa al corazón. En *Amigos de Dios* se apela a él en 116 puntos. Por su parte, en el volumen *Amar a la Iglesia* se menciona el término 13 veces. Como se ve, la frecuencia de aparición del término va, por lo general, *in crescendo* desde las primeras obras publicadas a las últimas.

[8] En el *Nuevo Testamento* la voz latina "cor-cordis" aparece 47 veces en los *Evangelios*; más de 40 en los escritos paulinos, y más de 30 en el resto.

[9] Cfr. II *Sam.*, cap. 18, vs 14; 2 *Re.*, cap. 9, vs 24; *Salmo* 44, vs. 6.

[10] Cfr. *Gén.*, cap. 18, vs. 5; *Salmo* 103, vs. 15.

[11] Cfr. *Gén.*, cap. 6, vs. 5; *Ex.*, cap. 7, vs. 13-14; y cap. 28, vs. 3; *Dt.*, cap. 6, vs. 5; cap. 32, vs. 46; I *Sam.*, cap. 17, vs. 28; I *Re.*, cap. 2, vs. 44; *Prov.*, cap. 10, vs. 13; cap. 16, vs. 9; *Jer.*, cap. 9, vs. 26; *Ez.*, cap. 11, vs. 19.

[12] Cfr. *Gén.*, cap. 6, vs. 6; I *Sam.*, cap. 13, vs. 14; I *Re.*, cap. 9, vs. 3; *Salmo* 32, vs. 11; *Jer.*, cap. 3, vs. 15; *Lam.*, cap. 3, vs. 33.

[13] *Jer.*, cap. 17, vs. 5-10; "Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno". *Ps.*, 138, vs. 23-24; etc.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"¿Quiero yo acaso la muerte del impío, dice el Señor, Yavé, y no más bien que se convierta de su mal camino y viva?"[14]. Monseñor Escrivá comenta que "esas palabras nos explican toda la vida de Cristo, y nos hacen comprender por qué se ha presentado ante nosotros con un Corazón de carne, con un Corazón como el nuestro, que es prueba fehaciente de amor y testimonio constante del misterio inenarrable de la caridad divina"[15]. En otro lugar del mismo libro está escrito: "Os daré un corazón nuevo y os revestiré de un nuevo espíritu; os quitaré vuestro corazón de piedra y os daré en su lugar un corazón de carne"[16], a lo cual comenta san Josemaría: "Cuando se descuida la humildad, (...) la razón, esa razón fría y ciega (...) se convierte en la sinrazón de quien lo somete todo a sus pobres experiencias habituales, que empequeñecen la verdad sobrehumana, que recubren el corazón del hombre con una costra insensible a las mociones del Espíritu Santo"[17].

En cuanto a los *libros poéticos*, los *Salmos* manifiestan que la ley de Dios es recibida en el corazón[18], y en él permanece escrita[19]. Asimismo, que pertenece al corazón humano la *sinceridad*: "Sé que la sinceridad del corazón te deleita"[20]. También la *limpieza*: "Créame, oh Dios, un corazón puro"[21]; la *humildad* y la *contrición*: "Un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia"[22]; "Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi pecho"[23]; la *alabanza* a Dios: "De mi corazón brota un canto hermoso"[24]; Y asimismo, no sólo la decisión para *escuchar* a Dios: "Está dispuesto mi corazón"[25]; sino también el *abrirse* o cerrarse a su palabra: "Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón"[26]. Concierne al corazón también el *afán apostólico*: "Me ardía el corazón dentro del pecho, se encendía el fuego en mi meditación"[27]. Se predican del corazón *sentimientos* muy íntimos, tales como la *alegría*: "Que se alegre el corazón de los que buscan al Señor"[28], y es claro que se busca al Señor más en la *intimidad* que por fuera; "que se alegre mi cora-

---

14 *Ez.*, cap. 18, vs. 23.
15 CP, nº 162.
16 *Ez.*, cap. 36, vs. 26.
17 CP, nº 165.
18 Cfr. *Ps.*, 39, vs. 9.
19 Cfr. *Prv.*, cap. VII, vs. 3.
20 *Ps.*, 50, vs. 8.
21 *Ps.*, 50, vs. 12.
22 *Ps.*, 50, vs. 19. Cfr. CP, nº 57.
23 *Ps.*, 21, vs. 15.
24 *Ps.*, 44, vs. 2.
25 *Ps.*, 56, vs. 8.
26 *Ps.*, 95, vs. 7.
27 *Ps.*, 38, vs. 4.
28 *Ps.*, 104, vs. 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

zón en tu socorro"[29]; etc. De modo que la voz *corazón* parece designar en varios pasajes del legado bíblico a los *sentimientos* que de la intimidad personal emanan.

En cuanto a los *libros sapienciales*, el libro de la *Sabiduría* comienza con la exhortación de *buscar* a Dios de corazón, porque Dios es el vigilante veraz del éste[30]. El libro de los *Proverbios* pone en boca de Dios esta petición: "Dame, hijo mío, tu corazón"[31]; pasaje respecto del cual comenta el fundador del Opus Dei: "No le importan las riquezas, ni los frutos ni los animales de la tierra, del mar o del aire, porque todo eso es suyo; quiere algo íntimo, que hemos de entregarle con libertad"[32]. El *Eclesiástico* añade: "Anímate y alegra tu corazón; echa lejos de ti la tristeza; porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella"[33], siendo esa muerte la propia del *espíritu* no la del cuerpo. El *Cantar de los Cantares* señala como propio del corazón la *vigilia*: "Yo duermo, pero mi corazón vigila"[34], texto tantas veces empleado en las enseñanzas del santo, y que parece indicar que el "yo" es inferior al "corazón" humano, pues el "yo" es la parte humana que admite la somnolencia, es decir, lo *potencial*, lo que no siempre está en *acto*, en vigilia, como el *corazón*.

En otros pasajes veterotestamentarios el corazón parece equivaler a lo más profundo de nuestro *ser*, porque también se predica de Dios, y, como es sabido, Dios es simple (*misterium simplicitatis*), esto es, no tiene duplicidades, sino *identidad real* entre *esencia y acto de ser*: "Se ha transformado dentro de Mí mi corazón"[35].

b) Los Evangelios

Por su parte, el *Nuevo Testamento* sigue y explicita este tema tratado en el *Antiguo*. Así, en los *Evangelios*, el corazón tiene varias acepciones:

Una de ellas significando al *órgano corporal*, que en palabras de san Josemaría, se puede exponer así: "El amor se nos revela en la Encarnación, en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz. Y, en la Cruz, se manifiesta con un nuevo signo: "Uno de los sol-

---

29 *Ps.*, 12, vs. 6.

30 "Amad la justicia, los que gobernáis la tierra, pensad con bondad en las cosas del Señor, y buscadle con sencillez de corazón... porque Dios es testigo de sus interioridades, vigilante veraz de su corazón". *Sap.*, cap. 1, vs. 1.

31 *Prv.* cap. XXIII, vs. 26.

32 CP, nº 35.

33 *Ecco.*, cap. 30, vs. 25-25.

34 "Ego dormio, sed cor meum vigilat". *Cant.*, cap. V, vs. 2.

35 *Is.*, cap. 12, vs. 2-6. "Los proyectos de su Corazón subsisten de edad en edad, para librar sus vidas de la muerte, y reanimarles en tiempos de hambre". *Ps.*, 32, vs. 11-19.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dados abrió a Jesús el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua"[36]. Agua y sangre de Jesús que nos hablan de una entrega realizada hasta el último extremo, hasta el "consummatum est"[37], el todo está consumado, por amor"[38]. Sin embargo, aunque se aluda al órgano fisiológico, obviamente se toma como símbolo para hablar de la intimidad. En efecto, "Jesús en la Cruz, con el corazón traspasado de Amor por los hombres, es una respuesta elocuente –sobran las palabras– a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. Valen tanto los hombres, su vida y su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega para redimirlos, para limpiarlos, para elevarlos"[39].

Otra acepción del vocablo es la referente a algunos *sentimientos negativos o positivos íntimos del espíritu* tales como la *turbación*[40], la *tristeza*[41], la *alegría*[42]. En los *Evangelios*, cuando se alude al Corazón de Cristo, se describe como *manso* y *humilde*[43], lo cual hace referencia a los sentimientos de Cristo. El fundador de la Obra, al presentar algún texto evangélico como éste: "Al ver aquellas muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban malparadas y abatidas, como ovejas sin pastor"[44] aprovechaba para recomendar a los cristianos tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús en su corazón: "Si fuéramos consecuentes con nuestra fe, al mirar a nuestro alrededor y contemplar el espectáculo de la historia y del mundo, no podríamos menos de sentir que se elevan en nuestro corazón los mismos sentimientos que animaron el de Jesucristo"[45]. Otro comentario similar dice así: "Vendrán muchos de Oriente y de Occidente[46]; en el corazón de Cristo caben todos. Sus brazos –lo admiramos de nuevo en el pesebre– son los de un Niño: pero son los mismos que se extenderán en la Cruz, atrayendo a todos los hombres"[47].

Una tercer significado de la voz *corazón* indica la *intimidad* humana. Así tomado, el corazón es la instancia íntima que Dios penetra enteramente[48]; en

36 *Jn.*, cap. 19, vs. 34.

37 *Jn.*, cap. 19, vs. 30.

38 CP, nº 162.

39 CP, nº 165.

40 "Non turbetur cor vestrum. Creditis in Deum et in me credite". *Jn.*, cap. 14, vs. 1. "Non turbetur cor vestrum neque formidet". *Jn.*, cap. 14, vs. 27.

41 "Sed quia haec locutus dum vobis, tristitia implevit cor vestrum". *Jn.*, cap. 16, vs. 6.

42 "Íterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum", *Jn.*, cap. 16, vs. 22.

43 "Tollite iugum meum super vos et discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave et onus meum leve est". *Mt.*, cap. 11, vs. 29. Cfr. como comentarios: CP, nº 18, 176.

44 *Mt.*, cap. 9, vs. 36.

45 CP, nº 133. Y en otro pasaje añade: "Jesús llora por la muerte de Lázaro, se aíra con los mercaderes que profanan el templo, deja que se enternezca su corazón ante el dolor de la viuda de Naim". CP, nº 108.

46 *Mt.*, cap. 8, vs. 11.

47 Cfr. *Jn.*, cap. 12, vs. 32. CP, nº 38.

48 "Deus autem novit corda vestra, quia, quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum". *Lc.*, cap. 16, vs. 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la que se considera el Cielo como su tesoro[49]; donde siembra Dios su buena semilla[50], y también donde ésta crece[51]. Pero es asimismo donde el hombre deja actuar al diablo para que éste siembre en él la mala semilla[52], o robe la buena que Dios ha sembrado[53]. Según este sentido, el corazón viene a ser el centro de la conversión[54] y donde se asienta la raíz de la pureza[55]. También a él se vincula no sólo la ceguera[56], sino incluso la dureza[57]. A él se atribuye, en suma, el *conocimiento*, tanto el *natural* humano[58] y el *sobrenatural*, la *fe*[59], así

---

49 "Ubi enim est thesaurus tuus, ibi erit et cor tuum". *Mt.*, cap. 6, vs. 20-21; *Lc.*, cap. 12, vs. 34. San Josemaría Escrivá comenta: "No podemos ir detrás de los bienes económicos, como quien va en busca de un tesoro; nuestro tesoro está aquí, reclinado en un pesebre; es Cristo y en Él se han de centrar todos nuestros amores, *porque donde está nuestro tesoro allí estará también nuestro corazón*". CP, nº 36.

50 "Vos ergo audite parabolam seminantis. Omnis, qui audit verbum regni et non intellegit, venit Malus et rapit, quod seminatum est in corde eius". *Mt.*, cap. 13, vs. 18.

51 "Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in patientia". *Lc.*, cap. 8, vs. 15.

52 "Et in cena, cum Diabolus iam misisset in corde, ut traderet eum Iudas Simonis Iscariotis". *Jn.*, cap. 13, vs. 2.

53 "Qui autem secus viam, sunt qui audiunt; deinde venit Diabolus et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant". *Lc.*, cap. 8, vs. 12.

54 "Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae, ut convertat corda patrum in filios et incredibiles ad prudentiam iustorum, parare Domino plebem perfectam". *Lc.*, cap. 1, vs. 17.

55 "Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt". *Mt.*, 5, 7-8; "Ego autem dico vobis: Omnis, qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo". *Mt.*, cap. 5, vs. 28.

56 "Et circumspiciens eos cum ira, contristatus super caecitate cordis eorum, dicit homini: 'Extende manum'". *Mc.*, cap. 3, vs. 5. "Non enim intellexerant de panibus, sed erat cor illorum obcaecatum". *Mc.*, cap. 6, vs. 52. "'Quid disputatis, quia panes non habetis? Nondum cognoscitis nec intellegitis? Caecatum habetis cor vestrum?'". *Mc.*, cap. 8, vs. 17. "Et ipse dixit ad eos: 'O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus, quae locuti sunt prophetae!'". *Lc.*, cap. 24, vs. 25.

57 "Incrassatum est enim cor populi huius, et auribus graviter audierunt et oculos suos clauserunt, ne quando oculis videant et auribus audiant et corde intellegant et convertantur, et sanem eos". *Mt.*, cap. 13, vs. 15. Cfr. *Jn.*, cap. 12, vs. 39. "Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est a me". *Mt.*, cap. 15, vs. 8. Cfr. *Mc.*, cap. 7, vs. 6. "Ait illis: 'Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras; ab initio autem non sic fuit'". *Mt.*, cap. 19, vs. 8. Cfr. *Mc.*, cap. 10, vs. 5. "Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: 'Moram facit dóminus meus venire'". *Mt.*, cap. 24, vs. 48. Cfr. *Lc.*, cap. 12, vs. 45. "Novissime recumbentibus illis Undecim apparuit, et exprobravit incredulitatem illorum et duritiam cordis, quia his, qui viderant eum resuscitatum, non crediderant". *Mc.*, cap. 16, vs. 14. "Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula et ebrietate et curis huius vitae, et superveniat in vos repentina dies illa". *Lc.*, cap. 21, vs. 34.

58 "Et posuerunt omnes, qui audierant, in corde suo dicentes: 'Quid putas puer iste erit?'". *Lc.*, cap. 1, vs. 66. "At Iesus sciens cogitationem cordis illorum, apprehendens puerum statuit eum secus se". *Lc.*, cap. 9, vs. 47. "Et dixit eis: 'Quid turbati estis, et quare cogitationes ascendunt in corda vestra?'". *Lc.*, cap. 24, vs. 37.

59 "Amen dico vobis: Quicumque dixerit huic monti: 'Tollere et mittere in mare', et non haesitaverit in corde suo, sed crediderit quia, quod dixerit, fiat, fiet ei". *Mc.*, cap. 11, vs. 23.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como el *amor* humano natural y el sobrenatural, la *caridad*[60]. Por lo demás, de lo que acaece en el corazón dependen las *manifestaciones* humanas[61].

En los *Evangelios*, de modo parejo al *Antiguo Testamento*, es en el corazón donde recae el primer mandamiento[62], en cuya formulación, dicho sea de paso, se distingue entre *corazón*, *alma* y *mente*. Distinciones parecidas a éstas aparecen en otros versículos del *Evangelio* como en la primera frase del *Magníficat* de la Virgen: "Glorifica mi alma al Señor y exulta mi espíritu en Dios mi salvador"[63], o en ese célebre pasaje paulino donde se lee: "La palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de doble filo que penetra hasta la división entre el alma y el espíritu"[64].

Estas distinciones no pasaron inadvertidas para Monseñor Escrivá, el cual, al comentarlas afirmaba "Si no ponemos obstáculos, las palabras de Cristo entrarán hasta en los pliegues del alma y del espíritu, hasta el fondo del alma y nos transformarán"[65]. Y en otro lugar: "San José, como ningún hombre antes o después de él, ha aprendido de Jesús a estar atento para reconocer las maravillas de Dios, a tener el alma y el corazón abiertos"[66]. En el legado neotestamentario se distingue, asimismo, entre *inteligencia* y *corazón*: "Dios, que supera todo sentido, custodie vuestros corazones y vuestras inteligencias"[67]; entre *mente* y *corazón*: "Dispersó a los soberbios de mente y corazón"[68]; "pondré mis leyes en su mente, y las grabaré en sus corazones"[69].

Las precedentes distinciones también se encontraban en el *Antiguo Testamento*, en pasajes tales como el paralelo al de san Pablo: "Daré mis leyes en

---

60 "Et dixerunt ad invicem: 'Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur nobis in via et aperiret nobis Scripturas?'". *Lc.*, cap. 24, vs. 32.

61 "Ex abundantia enim cordis os loquitur". *Mt.*, cap. 12, vs. 34. Cfr. *Lc.*, cap. 6, vs. 45. "Quae autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem. De corde enim exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae". *Mt.*, cap. 15, vs. 18; cfr. *Mc.*, cap. 7, vs. 18-20. Comentando este último pasaje san Josemaría escribió: "Cristo, que es nuestra paz, es también el Camino. Si queremos la paz, hemos de seguir sus pasos. La paz es consecuencia de la guerra, de la lucha, de esa lucha ascética, íntima, que cada cristiano debe sostener contra todo lo que, en su vida, no es de Dios: contra la soberbia, la sensualidad, el egoísmo, la superficialidad, la estrechez de corazón. Es inútil clamar por el sosiego exterior si falta tranquilidad en las conciencias, en el fondo del alma, *porque del corazón es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias*". CP, nº 74. Cfr. asimismo: CP, nº 164.

62 "Ait autem illi: 'Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua: hoc est magnum et primum mandatum'". *Mt.*, cap. 22, vs. 37. Cfr. *Mc.*, cap. 12, vs. 30; *Mc.*, cap. 12, vs. 32; *Lc.*, cap. 10, vs. 27.

63 "Magnificat anima mea Dominum et exultavit spiritus meus in Deo salvatore meo". *Lc.*, cap. 1, vs 50.

64 *Hebr.*, cap. 4, vs. 12.

65 CP, nº 107.

66 CP, nº 54. También sobre san José leemos en otro lugar: "Los Magos ofrecieron a Jesús oro, incienso y mirra; José le dio, por entero, su corazón joven y enamorado". CP, nº 38. Cfr. asimismo nº 40.

67 *Phil.*, cap. 4, vs. 7.

68 "Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui". *Lc.*, cap. 1, vs. 51.

69 *Hebr.*, cap. 8, vs. 10.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sus corazones y las escribiré en su mente"[70], o en estos otros fragmentos: "En cumplir tu Voluntad, Dios mío, tengo mi complacencia, y dentro de mi corazón está tu ley"[71]; "echad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, dice el Señor, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo"[72]; "alaba alma mía al Señor y todo mi ser a su santo nombre"[73]. ¿Significan lo mismo *corazón*, *alma*, *mente*, *ser* y *espíritu*? Habría que hacer un estudio exhaustivo de ello, pero de momento conviene tener presente lo que advierte al respecto el *Catecismo* de la Iglesia Católica: "A veces se acostumbra a distinguir entre alma y espíritu... La Iglesia enseña que esa distinción no introduce una dualidad en el alma... Espíritu significa que el hombre está ordenado desde su creación a un fin sobrenatural"[74].

Lugares privilegiados para notar que pertenece al corazón humano no sólo el *amar* sino también el *conocer* son aquellos en los que se alude al corazón de Santa María. En efecto, en el versículo "María conservaba todas estas palabras meditándolas en su corazón"[75], notamos de modo claro que, además de amar, también es propio del corazón humano *conocer*.

c) *El corpus paulino*

Por otra parte, en los *escritos de san Pablo* se manifiesta que Dios sondea los corazones humanos[76], los ilumina[77], escribe en ellos la ley natural[78] y la sobrenatural[79]. En cuanto a la ley natural, escrita en el corazón de los hombres, es ahí, y no en el exterior, donde debe estar la señal del pacto de Dios con los judíos[80]. También se explicita que es en los corazones donde radica la

---

70 *Jer.*, cap. 31, vs. 33.

71 "Ut facerem voluntatem tuam, Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei". *Ps.*, 39, vs. 9.

72 *Ez.*, cap. 18, vs. 31.

73 *Ps.*, 102.

74 *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 367.

75 "Maria autem conservabat omnia verba haec cónferens in corde suo". *Lc.*, cap 2, vs. 19. Cfr. el comentario de CP, nº 174.

76 "Qui autem scrutatur corda, scit qui desideret Spiritus". *Rom.*, cap. 8, vs. 27. "Itaque nolite ante tempus quidam iudicare, quoadusque veniat Dominus, qui et illuminabit abscondita tenebrarum et manifestabit consilia cordium". I *Cor.*, cap. 4, vs. 5. "Occulta cordis eius manifesta fiunt". I *Cor.*, cap. 14, vs. 25. "Deo, qui probat corda nostra". I *Thes.*, cap. 1, vs. 4.

77 "Det vobis Spiritum sapientiae et revelationis in agnitione eius, illuminatos oculos cordis vestri, ut sciatis quae sit spes vocationis eius". *Ephes.*, cap. 1, vs. 18.

78 Cfr. *Rom.*, cap. 2, 15. "Dando leges meas in mentem eorum et in corde eorum superscribam eas". *Hebr.*, cap. 8, vs. 10.

79 "Epistula estis Christi a nobis, scripta non atramento sed Spiritu Dei vivi, non in tabulis lapideis sed in tabulis cordis carnalibus". II *Cor.*, cap. 3, vs. 3.

80 "Et cicumcisio cordis in spiritu non littera". *Rom.*, cap. 2, vs. 29.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

falta de conocimiento: la oscuridad[81], la ceguera[82], la ausencia de sabiduría[83], pero asimismo donde se da el conocimiento humano[84] y la fe sobrenatural[85]. Al corazón pertenecen los malos deseos[86], la dureza del corazón[87]. También la seducción tiene como blanco el corazón[88]. Los *sentimientos* del espíritu tienen allí su asiento, tanto los *negativos*, tales como la *tristeza* y el *dolor*[89], como los *positivos*, tales como la *alegría*[90], la *firmeza*[91], la *sencillez*[92], la *pureza*[93], el *consuelo*[94], la *paz*[95]. También las *virtudes* más relevantes se predican del corazón humano: la *obediencia* a Dios[96], la *veracidad* y la *purificación*[97], la *generosidad*[98]. Y lo que es superior todavía, la *apertura personal a la trascendencia* es propia del corazón humano. En efecto, el amor a los demás[99] y el amor a Dios radica en el corazón humano[100].

---

81 "Velamen est positum super cor eorum". II *Cor.*, cap. 3, vs. 15.

82 "Propter ignorantiam, quae est in illis, propter caecitatem cordis ipsorum". *Ephes.*, cap. 4, vs. 18.

83 "Oscuratum est insipiens cor eorum". *Rom.*, cap. 1, vs. 21.

84 "Ne dixeris in corde tuo: quis ascendet in caelum... Propre te est verbum, in ore et in corde tuo". *Rom.*, cap. 10, vs. 6-8. "Et hoc iudicavit in corde suo servare virginem suam, bene faciat". I *Cor.*, cap. 7, vs. 37. (La palabra de Dios) "discretior cogitationem et intentionem cordis". *Hebr.*, cap. 4, vs. 12.

85 "Et in corde tuo credideris quod Deum illum excitavit ex mortuis, salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam". *Rom.*, cap. 10, vs. 9-10.

86 "Propter quod tradidit illos Deus in concupiscentiis cordis eorum in inmunditiam". *Rom.*, cap. 1, vs. 24.

87 "Secundum duritiam autem tuam et impaenitens cor". *Rom.*, cap. 2, vs. 5. "Quapropter, sicut dicit Spiritus Sanctus: 'hodie, si vocem eius audiéritis, nolite obturare corda vestra'". *Hebr.*, cap. 3, vs. 7; *Ibidem*, cap. 3, vs. 15, y cap. 4, vs. 7.

88 "Et per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium". *Rom.*, cap. 16, vs. 18.

89 "Tristitia est mihi magna et continuus dolor cordi meo". *Rom.*, cap. 9, vs. 2.

90 "In gratia cantantes in cordibus vestris Deo". *Col.*, cap. 3, vs. 16.

91 "Qui autem statuit in corde suo firmus". I *Cor.*, cap. 7, vs. 37.

92 "Servi, oboedite dominus carnalibus cum timore et tremore, in simplicitare cordis vestri sicut Christo". *Ephes.*, cap. 6, vs. 5. "Servi, oboedite... in simplicitate cordis". *Col.*, cap. 3, vs. 22.

93 "Finis autem praecepti est charitas de corde puro". I *Thim.*, cap. 1, vs. 5. "Qui invocant Dóminum de corde puro". II *Thim.*, cap. 2, vs. 22.

94 "(Tychicus) que misi ad vos in hoc ipsum, ut cognoscatis, quae circa nos sunt, et consoletur corda vestra". *Ephes.*, cap. 6, vs. 22. "Ut consolentur corda ipsorum instructi in caritate et in omnes divitias plenitudinis intellectus", *Col.*, cap. 2, vs. 2, y *Col.*, cap. 4, vs. 8.

95 "Et pax Christi dominetur in cordibus vestris". *Col.*, cap. 3, vs. 15.

96 "Oboedistis autem ex corde in eam formam doctrianae, in quam traditi estis" *Rom.*, cap. 6, vs. 18.

97 "Accedamus cum vero corde in plenitudine fidei, aspersi corda a conscientia mala". *Hebr.*, cap. 10, vs. 22.

98 "Unusquisque prout destinavit corde suo, non ex tristitia aut ex necessitate, hilarem enim datorem diligit Deus". II *Cor.*, Cap. 9, vs. 7.

99 "Praedixi enim quod in cordibus nostris estis ad conmoriendumet ad convivendum". II *Cor.*, cap. 7, vs. 3. "Eo quod habeam in corde vos". *Phil.*, cap. 1, vs. 7. "Nos autem fratres, desolati a vobis ad tempus horae, facie non corde". I *Thes.*, cap. 2, vs. 17.

100 "Caritas Dei diffusa est in cordibus nostri per Spiritum Sanctum. Qui datus est nobis". *Rom.*, cap. 5, vs. 5. "Dominus autem dirigat corda vestra in caritatem Dei et patientiam Christi". II *Thes.*, cap. 3, vs. 5.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por último, también el amor de Cristo[101], amor que supera todo conocimiento, se predica del corazón humano. Habita también en el corazón el mismo Espíritu de Dios[102]. En rigor, la gracia[103] y la santidad[104] tienen en el corazón humano su sede.

d) Las restantes cartas apostólicas y el 'Apocalipsis'

En los demás escritos *neotestamentarios* al margen de los *Evangelios* y del *corpus* paulino, encontramos que Dios conoce y sondea el corazón de los hombres[105], pero también el diablo puede actuar en él[106], y entonces el corazón se vuelve torcido, por pretender ser autónomo[107], al margen de Dios, y de ese modo cae en el pecado[108], dejándose a veces seducir por la lengua[109]. Por otra parte, existen pasajes en que se ve que al corazón pertenecen realidades *positivas* íntimas tales como la *alegría*[110], la *sencillez*[111], la *unidad* con los de-

---

101 "Habitare Christum per fidem in cordibus vestris". *Ephes.*, cap. 3, vs. 17.

102 "Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filli sui in corda nostra clamantem: 'Abba Pater!'". *Gal.*, cap. 4, vs. 6.

103 "Optimum enim est gratia stabiliri cor". *Hebr.*, cap. 13, vs. 9.

104 "Ad confirmanda corda vestra sine querela insanctitate ante Deum". I *Thes.*, cap. 3, vs. 13.

105 "Et orantes dixerunt: 'Tu, Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem elegeris ex his duobus unum'". *Act.*, cap. 1, vs. 24. "Petrus dixit ad eos: 'Viri fratres, vos scitis quoniam ab antiquis diebus in vobis elegit Deus per os meum audire gentes verbum evangelii et credere; et qui novit corda'". *Act.*, cap. 15, vs. 7. "Sed qui absconditus cordis est homo in incorruptibilitate mitis et quieti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples". I *Pet.*, cap. 3, vs. 4. "Et filios eius interficiam in morte, et scient omnes ecclesiae quia ego sum scrutans renes et corda, et dabo unicuique vestrum secundum ópera vestra". *Ap.*, cap. 2, vs. 23.

106 "Dixit autem Petrus: 'Anania, cur implevit Satanas cor tuum mentiri te Spiritui Sancto et subtrahere de pretio agri? Nonne manens tibi manebat et venundatum in tua erat potestate? Quare posuisti in corde tuo hanc rem?'". *Ac.*, cap. 5, vs. 3. "Et habemus firmiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco, donec dies illucescat, et lucifer oriatur in cordibus vestris". II *Pet.*, cap. 1, vs. 19.

107 "Deus enim dedit in corda eorum, ut faciant, quod illi placitum est, et faciant unum consilium et dent regnum suum bestiae, donec consummentur verba Dei". *Ap.*, cap. 17, vs. 17.

108 "Non est tibi pars neque sors in verbo isto, cor enim tuum non est rectum coram Deo. Paenitentiam itaque age ab hac nequitia tua et roga Dominum, si forte remittatur tibi haec cogitatio cordis tui". *Ac.*, cap. 8, vs. 21. "Epulati estis super terram et in luxuriis fuistis, enutristis corda vestra in die occisionis". *Sn.*, cap. 5, vs. 5.

109 "Si quis putat se religiosum esse non freno circumducens linguam suam sed seducens cor suum, huius vana est religio". *Sn.*, cap. 1, vs. 26.

110 "Propter hoc laetatum est cor meum, et exsultavit lingua mea, insuper et caro mea requiescet in spe". *Ac.*, cap. 2, vs. 26. "Qui in praeteritis generationibus permisit omnes gentes ambulare in viis suis; et quidem non sine testimonio semetipsum reliquit benefaciens, de caelo dans vobis pluvias et tempora fructifera, implens cibo et laetitia corda vestra". *Ac.*, cap. 14, vs. 16.

111 "Cotidie quoque perdurantes unanimiter in templo et frangentes circa domos panem, sumebant cibum cum exsultatione et simplicitate cordis". *Ac.*, cap. 2, vs. 46.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más[112], el *conocimiento*[113], la *fidelidad* a Dios[114], la *fe*[115], el *amor*[116], la *santidad*[117], y también la *compunción*[118], la *purificación*[119], la *aflicción*[120] y la *reprensión*[121]. Del mismo modo se predican de él asuntos *negativos* propios de la intimidad tales como la *dureza*[122], el *celo amargo*[123], la *avaricia*[124]. Por lo demás, es claro que se considera al corazón como lo *alto* en el hombre[125]. Por último, reseñar que también a Dios se atribuye el corazón[126].

Conviene destacar, asimismo, que en todos los escritos *neotestamentarios* se emplean dos voces distintas, la que ahora nos ocupa, la de "cor-cordis", y la de "voluntas-voluntatis". La pregunta que surge inmediata tras la observación de esta dualidad es si tales vocablos son o no sinónimos, es decir, si se emplean dos términos distintos para designar una misma realidad. La fundamentación de la respuesta nos llevaría a un estudio distinto del presente, pero tal vez sea suficiente indicar que, aunque en algún caso tales palabras se puedan entender como sinónimas, no son reductibles una a otra, pues "corazón" añade un matiz de *intimidad* no presente con frecuencia en el de "voluntad", porque ésta es una facultad *de* la persona humana, pero no *la* persona huma-

---

112 "Multitudinis autem credentium erat cor et anima una". *Ac.*, cap. 4, vs. 32.

113 "Ne forte videant oculis et auribus audiant et corde intellegant et convertantur, et sanabo illos". *Ac.*, cap. 28, vs. 27. "Quia in corde suo dicit: 'Sedeo regina et vidua non sum et luctum non videbo'". *Ap.*, cap. 18, vs. 7.

114 "Qui cum pervenisset et vidisset gratiam Dei, gavisus est et hortabatur omnes proposito cordis permanere in Domino". *Ac.*, cap. 11, vs. 23.

115 "Deus testimonium perhibuit illis dans Spiritum Sanctum sicut et nobis et nihil discrevit inter nos et illos fide purificans corda eorum". *Ac.*, cap. 15, vs. 9. "Patientes estote et vos, confirmate corda vestra". *Sn.*, cap. 5, vs. 8.

116 "Animas vestras castificantes in oboedientia veritatis ad fraternitatis amorem non fictum, ex corde invicem diligite attentius". I *Pet.*, cap. 1, vs. 22.

117 "Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris". I *Pet.*, cap. 3, vs. 15.

118 "His auditis, compuncti sunt corde et dixerunt ad Petrum et reliquos apostolos: 'Quid faciemus, viri fratres?'". *Ac.*, cap. 2, vs. 37.

119 "Emundate manus, peccatores, et purificate corda, duplices animo". *Sn.*, cap. 4, vs. 8.

120 "Tunc respondit Paulus: 'Quid fácitis flentes et affligentes cor meum?'". *Ac.*, cap. 21, vs. 13.

121 "In hoc cognoscemus quoniam ex veritate sumus, et in conspectu eius placabimus corda nostra, quoniam si reprehenderit nos cor, maior est Deus corde nostro et cognoscit omnia. Carissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum". I *Jn.*, cap. 3, vs. 19.

122 "Incrassatum est enim cor populi huius, et auribus graviter audierunt, et óculos suos compresserunt". *Ac.*, cap. 28, vs. 27.

123 "Quod si zelum amarum habetis et contentiones in cordibus vestris, nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem". *Sn.*, cap. 3, vs. 14.

124 "Oculos habentes plenos adulteræ et incessabiles delicti, pellicientes animas instabiles, cor excercitatum avaritiæ habentes, maledictionis filii". II *Pet.*, cap. 2, vs. 14.

125 "Cum autem impleretur ei quadraginta annorum tempus, ascendit in cor eius, ut visitaret fratres suos filios Israel". *Ac.*, cap. 7, vs. 23.

126 "Inveni David filium Iesse, virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas". *Ac.*, cap. 13, vs. 22.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

na. Más aún, se puede decir que la voluntad está subsumida bajo el corazón, no al revés[127].

En suma, con palabras de Mons. Escrivá se puede recapitular que "en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las *Sagradas Escrituras* para que podamos entender así las cosas divinas, el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones... Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro... Cuando en la *Sagrada Escritura* se habla del corazón, no se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que, como manifestó el mismo Jesucristo, se dirige toda ella –alma y cuerpo– a lo que considera su bien"[128]. El *corazón* equivale, pues, en los textos sagrados a la *persona*.

2. De acuerdo con la *liturgia* de la Iglesia

Los comentarios y alusiones de san Josemaría a la *liturgia* en este tema giran en torno a dos festividades señaladas: la del Jueves santo, en la que se centra la homilía *La eucaristía, misterio de fe y de amor*, y el Sagrado Corazón de Jesús, a la que se ajusta la homilía *El corazón de Cristo, paz de los cristianos*.

En la primera, se comentan las oraciones prescritas por la Iglesia católica para celebrar la santa misa de acuerdo al momento histórico de la publicación de esta homilía. Así, al comentar el *ofertorio*, leemos que la contrición es propia del corazón: "A continuación, la ofrenda: el pan y el vino de los hombres. No es mucho, pero la oración acompaña: *recíbenos, Señor, al presentarnos con espíritu de humildad y con el corazón contrito; y el sacrificio que hoy te ofrecemos, oh Señor Dios, llegue de tal manera a tu presencia, que te sea grato*"[129]. Y más adelante, al entrar en el *canon*, se añade que es propio de los católicos tener el corazón abierto de par en par a todos los hombres: "El católico, con corazón universal, ruega por todo el mundo, porque nada puede quedar excluido de su celo entusiasta"[130]. El corazón, por tanto, al igual que la persona humana, es enteramente abierto, libre.

Por su parte, en la homilía sobre el Sagrado Corazón de Jesús, de quien tan devoto fue el fundador del Opus Dei, se citan las oraciones de la misa de esa festividad. Por ejemplo, comentando un texto que prescribe el misal enseña: "Dios Padre se ha dignado concedernos, en el Corazón de su Hijo, *infinitos*

---

127 "Voluntas quidem cordis mei et odsecrati ad Deum". *Rom.*, cap. 10, vs. 1.

128 CP, nº 164.

129 CP, nº 89.

130 CP, nº 90.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dilectionis thesauros[131], tesoros inagotables de amor, de misericordia, de cariño. Si queremos descubrir la evidencia de que Dios nos ama –de que no sólo escucha nuestras oraciones, sino que se nos adelanta–, nos basta seguir el mismo razonamiento de san Pablo: 'El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas?'"[132].

A continuación se pregunta acerca de una supuesta "*crisis en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*". Y responde de modo taxativo que "no hay tal crisis; la verdadera devoción ha sido y es actualmente una actitud viva, llena de sentido humano y de sentido sobrenatural. Sus frutos han sido y siguen siendo frutos sabrosos de conversión, de entrega, de cumplimiento de la voluntad de Dios, de penetración amorosa en los misterios de la Redención"[133]. De este comentario se desprende que pertenece al corazón humano la *conversión*, la *entrega*, el sí a la voluntad de Dios y el amor a la economía de la salvación.

Luego señala algunos abusos prácticos que ha sufrido la piedad referidos a la devoción del Corazón de Cristo. "Cosa bien diversa, en cambio, son las manifestaciones de ese sentimentalismo ineficaz, ayuno de doctrina, con empacho de pietismo. Tampoco a mí me gustan las imágenes relamidas, esas figuras del Sagrado Corazón que no pueden inspirar devoción ninguna, a personas con sentido común y con sentido sobrenatural de cristiano. Pero no es una muestra de buena lógica convertir unos abusos prácticos, que acaban desapareciendo solos, en un problema doctrinal, teológico"[134]. Tal texto muestra que el corazón no se reduce a los sentimientos sensibles, sino que estamos hablando del *amor* que radica en la *intimidad* divina.

Y continúa sosteniendo que ese *sentimentalismo* es fruto de una crisis, pero no en el corazón divino, sino en el humano: "Si hay crisis, se trata de crisis en el corazón de los hombres, que no aciertan –por miopía, por egoísmo, por estrechez de miras– a vislumbrar el insondable amor de Cristo Señor Nuestro"[135]. Esto da a entender que, evidentemente, pertenece al corazón humano que no está oscurecido por su propia culpa responsablemente, la *luz*, el *conocer*, la *apertura* trascendente a la totalidad de lo real.

Seguidamente alude a un texto paulino que incorpora la liturgia de la misa del día, en el que captamos, asimismo, que es propio del corazón el *conocer* y el *amar personales*: "La liturgia de la santa Iglesia, desde que se instituyó la fiesta de hoy, ha sabido ofrecer el alimento de la verdadera piedad, recogiendo como lectura para la misa un texto de san Pablo, en el que se nos propone todo un programa de vida contemplativa –conocimiento y amor, oración y

---

131 *Oración de la misa del Sagrado Corazón.*

132 *Rom.*, cap. 8, vs. 32. CP, nº 162.

133 CP, nº 163.

134 CP, nº 163.

135 CP, nº 163.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vida–, que empieza con esta devoción al Corazón de Jesús. Dios mismo, por boca del Apóstol, nos invita a andar por ese camino: 'Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura y la grandeza, la altura y la profundidad del misterio; y conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que os llenéis de toda la plenitud de Dios'"[136].

También se nos habla de la distinción entre el corazón humano y el divino, pues en el de Cristo se da la plenitud del amor: "La plenitud de Dios se nos revela y se nos da en Cristo, en el amor de Cristo, en el Corazón de Cristo. Porque es el Corazón de Aquel en quien "habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente"[137]. Por eso, si se pierde de vista este gran designio de Dios –la corriente de amor instaurada en el mundo por la Encarnación, por la Redención y por la Pentecostés–, no se comprenderán las delicadezas del Corazón del Señor"[138].

Se añade una referencia *eclesiológica*. En efecto, la misma Iglesia tiene su origen en el Corazón de Cristo abierto en la Cruz, como acostumbran a repetir los Padres de la Iglesia y reproduce la liturgia: "*La Iglesia, unida a Cristo, nace de un Corazón herido*[139]. De ese Corazón, abierto de par en par, se nos trasmite la vida. ¡Cómo no recordar aquí, aunque sea de pasada, los sacramentos, a través de los cuales Dios obra en nosotros y nos hace participes de la fuerza redentora de Cristo? ¿Cómo no recordar con agradecimiento particular el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, el Santo Sacrificio del Calvario y su constante renovación incruenta en nuestra Misa? Jesús que se nos entrega como alimento: porque Jesucristo viene a nosotros, todo ha cambiado, y en nuestro ser se manifiestan fuerzas –la ayuda del Espíritu Santo– que llenan el alma, que informan nuestras acciones, nuestro modo de pensar y de sentir. El Corazón de Cristo es paz para el cristiano"[140].

Por último, aludamos a una estrofa litúrgica, la del himno eucarístico *Adoro Te Devote*, atribuido a Sto. Tomás de Aquino, y que tantas veces recitaba, meditaba y hacía repetir y meditar san Josemaría. Se trata de esa que dice: "*Tibi se cor meum totum subicit, quia te contemplans totum deficit*", A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte. Obvervamos en ella que se asigna como algo propio del corazón no sólo el sometimiento a Cristo en el sacramento de la Eucaristía, sino también la *contemplación*. Y es claro que aquí no se puede tomar corazón por la *voluntad*, puesto que esta potencia quiere, pero no conoce o *contempla*.

---

136 *Eph.*, cap. 3, vs. 17-19. CP, nº 163.

137 *Col.*, cap. 2, vs. 9.

138 CP, nº 163.

139 *Himno de Vísperas de la Fiesta.*

140 CP, nº 140.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Téngase también en cuenta al respecto que el Fundador de la Obra conoció de niño esa otra oración vocal de ofrecimiento personal en el que corazón equivale al *ser personal*: "Todavía, por las mañanas y por las tardes, no un día, habitualmente, renuevo aquel ofrecimiento que me enseñaron mis padres: ¡Oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón"[141]. Y junto a esa oración, otras muchas que la piedad y liturgia cristianas han formulado vertiendo en ellas el corazón: "el corazón se desahogará habitualmente con palabras, en esas oraciones vocales que nos ha enseñado el mismo Dios, *Padre nuestro*, o sus ángeles, *Ave María*. Otras veces utilizaremos oraciones acrisoladas por el tiempo, en las que se ha vertido la piedad de millones de hermanos en la fe: las de la liturgia –*lex orandi*–, las que han nacido de la pasión de un corazón enamorado, como tantas antífonas marianas: *Sub tuum praesidium*..., *Memorare*..., *Salve Regina*..."[142].

Como también pertenece a la liturgia la festividad dedicada al Corazón de María, cerremos este epígrafe con esa exlamación frecuente en labios de san Josemaría: "*Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum*! Su dulce corazón conoce el sendero más seguro para encontrar a Cristo"[143].

3. Continuando a los clásicos

a) La antigüedad clásica

En el presente epígrafe no se pretende encasillar la doctrina de san Josemaría respecto del corazón humano en ninguna corriente filosófica. Simplemente se intenta recuperar aquello que esa tradición sapiencial ha aportado respecto de este tema y notar que el aporte de Monseñor Escrivá está en continuidad con los clásicos de la espiritualidad cristiana.

Como es sabido, el *De Anima* de Aristóteles, obra cumbre de la psicología de la Grecia clásica, alude a la inteligencia y a la voluntad. Por encima de ellas el Estagirita coloca el *entendimiento agente*, pero no una instancia a la que se pueda llamar *corazón*. Es más, se ha interpretado que "según Aristóteles, el entendimiento y la voluntad pertenecen a la parte racional del hombre; el campo afectivo y con él el corazón corresponde en cambio a la parte irracional del mismo, es decir, al área de la experiencia que ese hombre comparte supuestamente con los animales"[144]. De ese modo el corazón vendría a ser

---

141 AD, nº 296.

142 CP, nº 119.

143 CP, nº 38.

144 D. von Hildebrand, *La afectividad cristiana*, ed. Fax, Madrid, 1968, 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

según el Estagirita el tema de las *pasiones*, que contó con tanta investigación a lo largo de la Edad Media.

Aunque san Josemaría no solía hacer referencias a pensadores pre cristianos, sí conocía bien los escritos de los santos Padres de la Iglesia, a los que cita en su tratamiento de este tema. Efectivamente, las características del amor –también de la voluntad– serán tratadas y desarrolladas, en un contexto más amplio, por los autores cristianos, que se distinguirán de los filósofos precedentes en que dotan al amor y a la voluntad de un carácter más activo que aquéllos. Y ello, por un motivo teológico, porque según la revelación, Dios no sólo es conocer (Logos, Verbo, etc.), sino también amar (Espíritu Santo, Amor, Don, etc.)[145]. Realmente con la irrupción del *cristianismo* el papel del corazón humano se vuelve central.

Así, san Josemaría recoge, por ejemplo, una cita de Orígenes en la que se ve esta relevancia: "Hemos de gritar al mundo entero –escribe– con la boca y con el testimonio de nuestra conducta: no emponzoñemos el corazón, como si fuéramos pobres bestias, dominados por los instintos más bajos. Un escritor cristiano así lo explica: 'Mirad que no es pequeño el corazón del hombre, pues abraza tantas cosas. Medid esa grandeza no en sus dimensiones físicas, sino en el poder de su pensamiento, capaz de alcanzar el conocimiento de tantas verdades. En el corazón es posible preparar el camino del Señor, trazar una senda derecha, para que pasen por allí el Verbo y la Sabiduría de Dios. Con una conducta honesta, con obras irreprochables, preparad el camino del Señor, aplanad el sendero, para que el Verbo de Dios camine en vosotros sin tropiezo y os dé el conocimiento de sus misterios y de su venida'"[146]. Como apreciamos, es notorio que admite que el corazón humano no sólo *ama*, sino que también *conoce*. Por tanto, ya no cabe confundirlo con la inteligencia o con la voluntad, pues es manifiesto que lo propio de estas potencias es, o bien sólo pensar, o bien sólo querer.

Por otra parte, el cometido del *corazón* según san Agustín, pensador cumbre y resumen de la *patrística*, fue nuclear en la vida del hombre y, en especial, del cristiano. Así lo registra también san Josemaría: "Recordad la sincera y famosa exclamación de san Agustín, que había experimentado tantas amarguras mientras desconocía a Dios, y buscaba fuera de El la felicidad: '¡Nos creaste, Señor, para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti!'"[147]. Y en otro lugar, al comentar el primer precepto del decálogo, san Josemaría reproduce otras palabras del obispo de Hipona: "¿Qué queda de tu corazón, comenta san Agustín, para que puedas amarte a ti mismo?, ¿qué queda de tu alma, qué de tu mente? "Ex toto", dice. "Totum exigit te, qui

[145] Cfr. L. Polo, *La voluntad y sus actos (I)*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 50, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1988.

[146] AD, nº 178. La cita de Orígenes pertenece a *In Lucam homiliae*, 21 (PG 13, 1856).

[147] AD, nº 208; CP, nº 165. La célebre cita de san Agustín pertenece a *Las Confesiones*, I, 1, 1, (PL 32, 661).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fecit te"[148]; quien te hizo exige todo de ti"[149]. Con todo, no quedó explicitada en los escritos agustinianos la conexión entre el corazón y aquellas otras instancias que son, según él, las potencias primordiales del alma, *entendimiento*, *voluntad* y *memoria*.

Al corazón aludía también san Gregorio Magno, y una de esas alusiones la recoge Monseñor Escrivá: "San Gregorio Magno precisa: 'Los cristianos quitan las serpientes, cuando desarraigan el mal del corazón de los demás con su exhortación al bien'"[150]. También queda reseñada en sus escritos una alusión de san Juan Damasceno al corazón: "Mirad cómo los cristianos han descubierto, desde hace tiempo, ese razonamiento: *convenía* –escribe san Juan Damasceno– 'que aquella que en el parto había conservado íntegra su virginidad, conservase sin ninguna corrupción su cuerpo después de la muerte. Convenía que aquella que había llevado en su seno al Creador hecho niño, habitara en la morada divina. Convenía que la Esposa de Dios entrara en la casa celestial. Convenía que aquella que había visto a su Hijo en la Cruz, recibiendo así en su corazón el dolor de que había estado libre en el parto, lo contemplase sentado a la diestra del Padre. Convenía que la Madre de Dios poseyera lo que corresponde a su Hijo, y que fuera honrada como Madre y Esclava de Dios por todas las criaturas'"[151].

Por su parte, Tomás de Aquino, centro y cúspide de la filosofía y teología medievales, toma el *corazón* unas veces como el órgano sensible en el que se manifiestan, por ejemplo, los efectos de algunas pasiones del alma[152], y otras lo considera como la sede misma de tales pasiones[153], es decir, como equivalente a la intimidad humana. Como es sabido, el fundador del Opus Dei fue buen conocedor del *corpus* tomista. Además, no cejó de recomendar el estudio de su doctrina y el seguir desarrollando sus hallazgos (*ad mentem Thomae*, pero tal como hoy se pueden presentar) de acuerdo con las reiteradas recomendaciones de los sumos pontífices.

---

148 *Sermo* 34, 4, 7 (PL 38, 212).

149 CP, nº 59.

150 AD, nº 263.

151 S. Juan Damasceno, *Homilia II in dormitionem B. V. Mariae*, 14 (PG 96, 742). CP, nº 171.

152 "El gozo es con dilatación del corazón. Pero la tristeza es con contricción". *Summa Theologiae*, III ps., q. 84, a. 9, ad 2; "La pasión del gozo se perfecciona con la dilatación del corazón". *In IV Sententiarum*, d. 49, q. 3, a. 1, d, co/30.

153 "Es manifiesto que eso que es de la razón del odio aventaja en nuestro corazón a eso que es de la razón de amor". *De Virtutibus in commune*, q. II, a. 8, co/24; "La enemistad en el corazón, que es el odio respecto del prójimo". *Super ad Galatas*, lec. 5, cap. 5/181; "El gozo entra en tu corazón, pero Dios es mayor que el corazón; por tanto, el que goza de Dios entra en el gozo". *Ibidem*/423; "La tristeza es cargante, abruma el corazón, pues la de cuño espiritual está en el corazón". *In Ethicorum*, l. I, lect. 13, n. 10; "La tristeza del corazón excede a cualquier plaga exterior". *Summa Theologiae*, I-II ps., q. 35, a. 7, sc; "Cualquier tristeza y aflicción del corazón se puede llamar tinieblas, como cualquier gozo luz". *Ev. Super Matthaeum*, lec. 25, cap. 2/415. Cfr. también: *In IV Sententiarum*, d. 44, q. 3, a. 2, c, co.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por su parte, recogió asimismo este comentario de san Buenaventura referido al corazón de Cristo en la Cruz: "'¿Quién no amará su Corazón tan herido?', preguntaba ante eso un alma contemplativa. Y seguía preguntando: '¿Quién no devolverá amor por amor? ¿Quién no abrazará un Corazón tan puro? Nosotros, que somos de carne, pagaremos amor por amor, abrazaremos a nuestro herido, al que los impíos atravesaron manos y pies, el costado y el Corazón. Pidamos que se digne ligar nuestro corazón con el vínculo de su amor y herirlo con una lanza, porque es aún duro e impenitente'"[154]. Y comentaba san Josemaría: "Son pensamientos, afectos, conversaciones que las almas enamoradas han dedicado a Jesús desde siempre. Pero, para entender ese lenguaje, para saber de verdad lo que es el corazón humano y el Corazón de Cristo y el amor de Dios, hace falta fe y hace falta humildad"[155]. Lo cual implica que la *fe* y la *humildad* radican en el centro del corazón humano, siendo una de estas virtudes *sobrenatural* y la otra *natural*. Al corazón humano, por tanto, pertenece el fundamento de todas las virtudes humanas y sobrenaturales.

Otros escolásticos y pensadores tardomedievales aludieron al corazón humano, pero baste el testimonio de uno de los más representativos, Nicolás de Cusa, por citar un ejemplo de última hora. Según él, es claro que Dios habla en la intimidad del corazón humano; y de modo especial hay que buscar ese diálogo cuando se trata de alcanzar el propio sentido personal de uno mismo[156].

b) El pensamiento moderno

Para algunos racionalistas como Descartes, o empiristas como Hobbes, el corazón designa meramente el órgano corporal. Por otra parte, de todos es conocida la defensa del *conocer* propia del *corazón* en Pascal; conocer al que no llega, por cierto, la razón. Por eso, este apologista cristiano subordina esta facultad al corazón: "Todo nuestro razonamiento se reduce a ceder al sentimiento"[157]. Y más adelante: "El corazón tiene sus razones que la razón no conoce"[158]. Por *corazón* en este pensador hay que entender algo así como la *intimidad* humana, ese hondón del alma que se abre a conocer lo indiscutible, y que anhela a Dios: "Es el corazón el que siente a Dios, y no la razón"[159]. El

---

154 S. Buenaventura, *Vitis mystica*, 3, 11 (PL 184, 643).

155 CP, nº 165.

156 "Tu, Señor, me respondes diciendo en lo más íntimo de mi corazón: 'Sé tú mismo y yo seré tuyo'". Nicolás de Cusa, *La visión de Dios*, cap. VII.

157 B. Pascal, *Pensamientos* II, Aguilar, Buenos Aires, 2ª ed., 1963, nº 474, 66.

158 *Ibidem*, nº 477, 66.

159 *Ibidem*, nº 481, 68.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

corazón es, pues, cognoscitivo[160]. Sin embargo, la afinidad de lo que él llama corazón a la voluntad es muy acusada. Una pregunta pertinente a Blas Pascal podría ser: ¿existen sentimientos del espíritu superiores a los del cuerpo y a los de la inteligencia y voluntad? Para él, sin duda. Pero, si eso es así, ¿cómo detectarlos?, es decir, ¿qué *método* cognoscitivo usar para alcanzarlos, si la razón se nos ha quedado atrás, relegada en un plano inferior?

Es claro que san Josemaría no reduciría el corazón humano a su significado orgánico, y que sería más afín al pensamiento de Pascal al admitir por corazón un sentido más espiritual, pues señala que éste no sólo siente sino que también *sabe* y *entiende*, pero a distinción de este pensador francés, seguramente no tendría una neta inclinación a hacer girar el corazón alrededor de la voluntad, pues lo coloca por encima de la voluntad (también por encima de la inteligencia), en la *intimidad personal*: "Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás"[161].

Por su parte, como es sabido, Hegel fue el gran crítico del *romanticismo*. Por eso, en su dura crítica a ese movimiento que exalta los sentimientos se puede leer que "es sospechoso y más que sospechoso atenerse al sentimiento y al corazón contra la racionalidad pensada..., porque lo que hay de más en aquél respecto de éstos, es solamente la subjetividad particular, lo vano y arbitrario. Por la misma razón, es impropio, en la consideración científica de los sentimientos, buscar otra cosa que no sea su forma y su contenido... como pensado... A la consideración peculiar de los sentimientos prácticos, como de las inclinaciones, quedan reservados solamente los egoístas y malvados; puesto que solamente ellos pertenecen a la individualidad que se mantiene contra lo universal: su contenido es lo opuesto respecto de él"[162].

Por su parte, para los *clásicos de la espiritualidad cristiana* el corazón es la sede del amor, la instancia humana más elevada. Así, san Juan de Ávila enseñaba, por ejemplo, que debemos saber "que este negocio (el amor) más es de corazón que de cabeza, pues el amar es el fin del pensar"[163]. Otro tanto podríamos encontrar en los escritos de san Juan de la Cruz, de santa Teresa de Jesús, de santa Teresa del Niño Jesús, etc. De modo semejante, para los literatos clásicos castellanos del Siglo de Oro, el corazón no era una mera sede de

---

[160] "Conocemos la verdad no solamente por razonamiento, sino también por sentimiento y por una inteligencia viva y luminosa; y es de esta última manera como conocemos los primeros principios... Los principios se sienten; las proposiciones se concluyen... Y es ridículo que la razón pida al sentimiento y a la inteligencia pruebas de esos primeros principios". *Ibidem*, nº 479, 66-67.

[161] CP, nº 164.

[162] J. G. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, III, *Filosofía del espíritu*, Madrid, 1918, 167-168.

[163] San Juan de Avila, *Audi Filia*, San Pablo, Madrid, 1998, 380.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los sentimientos, sino los más profundo del alma. En efecto, es irrestricto[164], el origen de la alegría[165], del engaño[166], y del remordimimiento[167], imposible de plasmar en palabras[168], la sala de audiencias con Dios[169], la raíz de la fe y del amor[170], etc. Para los más representativos de tales escritores el corazón parece coincidir con la *intimidad* humana. Así se comprueba, por ejemplo, en literatos cumbre tales como Shakespeare[171], Calderón de la Barca[172], etc.

c) *El pensamiento reciente*

Para algunos pensadores del s. XX (Hildebrand, Stein, Haecker, Guardini, etc.) la bipolaridad exclusivista entre *entendimiento* y *voluntad* como únicas potencias superiores del alma que ha marcado el perfil de la filosofía moderna y contemporánea, no sólo es discutible, sino que están dispuestos a afirmar que es deficiciente. Es frecuente en éstos pensadores admitir que el corazón es una *potencia* distinta y no inferior a las otras dos. En cambio, para Monseñor Escrivá el corazón hace las veces –como se ha visto– de la *persona*, y es claro que la persona no se reduce a una de sus potencias.

Hildebrand, por ejemplo, observa que "hora es ya de que reconozcamos el lugar que ocupa el corazón en la persona humana, de un rango igual al de la voluntad y el entendimiento"[173]. Según este fenomenólogo hay tres centros neurálgicos en el hombre. Se trata de "la trilogía del entendimiento, la volun-

---

164 "En la anchura del corazón caben todos los casos prósperos y adversos que pueden suceder en este mundo a cualquiera de los mortales". *Sentencias político filosófico-teológicas (en el legado de A. Pérez, F. de Quevedo y otros)*, Anthropos, Barcelona, 1999, 26.

165 "Un corazón muy lleno de contento suele no poder dar parte de sí a la lengua ni a la pluma". *Ibidem*, II Parte, nº 257, 105.

166 "Las mentiras del corazón comienzan desde la cara". *Ibidem*, II Parte, nº 908, 190.

167 "El remordimiento del corazón, prueba de los toques del cielo". *Ibidem*, II Parte, nº 668, 156.

168 "Ya sabes que los que mal se quieren, con la lengua se deshonran; y los que de corazón se aman, sólo con el corazón se hablan". *Ibidem*, II Parte, nº 1034, 206.

169 "El corazón del hombre lengua de los oídos de Dios". *Ibidem*, II Parte, nº 277, 107.

170 "Raíz de la fe y del amor el corazón. La lengua y las palabras rama y hojas del corazón y testimonio de si está verde o seco". *Ibidem*, II Parte, nº 4, 79.

171 "El amor de los jóvenes no está de seguro en el corazón, sino en los ojos", Fray Lorenzo, en *Romeo y Julieta*, W. Shakespeare, Elección Editorial, Madrid, 1983, 102. "Dame un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo le colocaré en el centro de mi corazón, en el corazón de mi corazón". Hamlet, en *Hamlet*, ed. cit., 201.

172 "Aún no son/ todas las alas del viento/ tan veloces, Pensamiento/, como las del corazón/, neciamente torpe y ciego/ admiras que no me iguales/, si al fin volamos con alas/ tú de aire y yo de fuego". P. Calderón de la Barca, *A María el corazón*, Univerdidad de Navarra, Ed. Reichenberger-Kassel, Pamplona, 1999, 126.

173 D. von Hildebrand, *La afectividad cristiana*, 40.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tad y el corazón"[174]. Para él, nuestro *corazón* es la sede de los sentimientos. En algún texto, por "corazón" entiende "nuestro más profundo y auténtico yo"[175], "el yo real", es decir, una instancia personal superior en algunos casos a la razón y a la voluntad[176]. Para Hildebrand el corazón es la clave del amor y de la felicidad. Por otra parte, mantiene, a su vez, que el corazón es susceptible de sentimientos *naturales* y *sobrenaturales*. Los sobrenaturales son dones afectivos recibidos expresamente por favor divino. Pero en otros textos considera al corazón como una tercera *potencia*: "Hablamos de entendimiento, voluntad y corazón como de tres *potencias* fundamentales o raíces del hombre"[177].

Para Edith Stein, por su parte, son pertinentes para el conocimiento personal especialmente esos sentimientos más elevados (amor, odio, gratitud, venganza, rencor, etc.), pues "estos sentimientos están anclados en los diversos estratos del yo. El amor por ejemplo, tiene su sede en un estrato más profundo que el afecto"[178], al que, como Hildebrand, llama "corazón"[179], y al que considera como el centro de la vida, lo más íntimo del alma. "La interioridad más profunda del alma es lo que hay de más espiritual en ella"[180].

En Haecker, por poner otro ejemplo –aunque en este caso teológico–, su "único objetivo... es conseguir que la filosofía y la metafísica reconozcan que el espíritu subjetivo es una implicación de tres elementos: pensar, sentir y querer, y que el sentir es un elemento distinto del pensar y del querer, pero no inferior en rango"[181]. Pero ¿existe algo así como una tercera facultad o tipo de facultades de corte distinto a las cognoscitivas y volitivas? ¿Cómo resolver el problema y salir de la perplejidad? También para Guardini parece que el corazón es el centro neurálgico que gobierna en la persona humana[182], pero ¿cómo acceder cognoscitivamente a esta instancia amante?

Por último, para *autores de espiritualidad recientes* como Moschner, el corazón es "lo más íntimo de nosotros, lo último y más recóndito. Allí donde no nos encontramos más que nosotros solos tal y como somos. Donde guardamos todas nuestras virtudes y defectos... El corazón interviene en todo lo

---

[174] *Ibidem*, 21.

[175] *Ibidem*, 24.

[176] "Este corazón constituye más el yo real de la persona que su entendimiento o su voluntad". *Ibidem*, 137.

[177] *Ibidem*, 49, nota 7.

[178] E. Stein, *Il problema dell' empatía*, Studium, Roma, 1985, 209.

[179] *Il misterio della vita*, Ed. Queriniana, Brescia, 1999, 107. Y en otro lugar: "El corazón es el verdadero centro vital". D. von Hildebrand, *Ser finito y ser eterno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 451.

[180] D. von Hildebrand, *Ser finito y ser eterno*, 454.

[181] Th. Haecker, *Metafísica del sentimiento*, Rialp, Madrid, 1959, 107.

[182] "The power that governs it is not the spirit but the hearth. With hearth we mean something radically different from emotionalism and sentimentality. The hearth is that living union of blood and spirit that caracterises man". R. Guardini, *The Last Things*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1965, 75.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que pensamos, hablamos y hacemos; lo que matiza y lo perfuma deliciosamente, mas también lo afea, pervierte y torna repugnante. El corazón está en y tras todo lo que somos y hacemos. Es la raíz misma de nuestro ser, el más íntimo y escondido núcleo de nuestra persona, que nosotros mismos desconocemos a menudo por esta razón; es también el módulo de que se sirve Dios para medir y valorar todas nuestras obras"[183]. Pero este autor, al igual que otros filósofos de nuestros días como Alvira[184] o Herrero[185], que tratan del corazón humano, ya cuentan con el legado del san Josemaría Escrivá.

II. El corazón en los escritos de san Josemaría Escrivá

1. El corazón en la trilogía *Camino-Surco-Forja*

a) 'Camino'

En este libro (1ª ed. 1939), que tuvo su origen en otro libro publicado inicialmente bajo el título de *Consideraciones Espirituales* (1934), tenemos un capítulo que lleva por título precisamente *Corazón*, formado por 26 puntos de meditación, y que, aunque está dedicado enteramente a este tema, sin embargo sólo en 9 de esos puntos se habla explícitamente del *corazón*. Pero al margen de este apartado, hay otros 18 puntos que declaran algo sobre el corazón. En primer lugar, se puede decir que en esta obra se distingue a las claras entre *inteligencia* y *corazón*[186], y parece distinguirse también entre *corazón* y *voluntad*[187]. Por otra parte, el *corazón* parece tomarse, si no como sinónimo de *espíritu*, al menos a su mismo nivel en expresiones tales como "¡católico!: corazón grande, espíritu abierto"[188].

En segundo lugar, distinguido el corazón de aquellas potencias, conviene indicar que el corazón tiene varias acepciones en *Camino*. Si agrupamos todos

---

[183] F. Moschner, *Rosa Mística*, Rialp, Madrid, 1957. Tomado de F. Suárez, *La Virgen Nuestra Señora*, Patmos, Madrid, 18ª ed., 1985, 269.

[184] Cfr. R. Alvira, "El concepto de corazón", en *Filosofía de la vida cotidiana*, Rialp, Madrid, 2ª ed., 2001.

[185] Cfr. M. Herrero, "Voluntad, razón, corazón", en *La libertad sentimental*, ed., Aranguren, J., Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 73, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999, 76-99.

[186] "Tu inteligencia está torpe, inactiva: haces esfuerzos inútiles para coordinar las ideas en la presencia del señor: ¡un verdadero atontamiento! No te esfuerces, ni te preocupes. –Óyeme bien: es la hora del corazón". C., 102.

[187] "El corazón, a un lado. Primero, el deber. –Pero, al cumplir el deber, pon en ese cumplimiento el corazón: que es suavidad". C., 162.

[188] C., 525. Cfr. también: 764, 912.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esos puntos según el distinto significado en que se emplea el término, podemos distinguir, al menos, los siguientes grupos semánticos:

1) El ámbito de los *sentimientos* o *afectos* sensibles o intelectuales. A este grupo pertenece la mayor parte de puntos del citado capítulo que lleva por título *Corazón*[189]. Tales afectos pueden ser consecuencia del amor a las criaturas, pero si se las ama desordenadamente, el amor a las criaturas impide el amor a Dios. De ese modo se predica del corazón que cuando éste se deja llevar por lo mundano, "se recubre de una corteza roñosa de podredumbre sensual"[190], pero entonces se convierte en un traidor[191], y como a tal hay que tenerlo cerrado con muchos cerrojos. Cuando el corazón se desvía, el mejor remedio sobrenatural es acudir a la protección de la Virgen[192]. En otros puntos deja también claro la bajeza de los anhelos del corazón humano (aún lícitos) comparado con el amor a Dios[193].

2) La instancia humana más *íntima*. A ella pertenece el *amar* a Dios[194] y los *afectos* que de ese amar (u odiar) surgen[195], que en otro lugar señala que son la *alegría* o, por el contrario, la *tristeza*[196]. También es esa la instancia que debe ser entregada íntegramente a Dios[197], y a la que pertenece asimismo el verdadero amor a los hombres[198]. Por último, en este sentido se habla también del Corazón de Cristo[199] y del Corazón de María[200].

b) '*Surco*'

En esta obra (1ª ed., póstuma 1986) el corazón humano tiene también varias acepciones: a) una más literal, referida al órgano sensible[201]; y b) otra figurada, referida al amor humano. Y este segundo ámbito admite, al menos, dos variantes significativas: 1) una referida a asuntos de menor importancia, pues se equipara a la sede de unos *afectos sensibles*[202], que no son considera-

189 C., 145-171.
190 C., 130.
191 Cfr. C., 188.
192 Cfr. C., 504.
193 Cfr. C., 432, 636.
194 "El Amor... ¡bien vale un amor!". C., 171. Cfr. asimismo: C., 402, 421.
195 Cfr. C., 434.
196 Cfr. C., 666.
197 Cfr. C., 477.
198 Cfr. C., 917.
199 Cfr. C., 422.
200 Cfr. C., 406.
201 Cfr. S., 136.
202 Cfr. S., 459.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dos precisamente como lo más íntimo de la persona; 2) otra referida a lo superior, equivalente a la *intimidad* humana[203], a lo que podíamos llamar *amor personal*. Hay, pues, por lo menos, tres niveles jerárquicos que de menos a más son: uno *físico*, otro *afectivo*, que forma parte de aquello de lo que el hombre dispone, y otro *personal* que constituye el centro neurálgico de lo que el hombre *es*.

1) Pertenecen al primer campo, al del *órgano sensible*, varios puntos de *Surco* en que ese órgano se toma como ejemplo para inferir asuntos ascéticos[204], o, por lo menos, para sacar partido espiritual desde él.

2) Forma parte del segundo el *sentir*[205]. Y en estas ocasiones el *corazón* parece colocarlo san Josemaría en nuestras propias manos, pues de nosotros depende achicarlo o ensancharlo[206]. En este caso *corazón* no equivaldría a la *persona* y a su intimidad, sino a alguna instancia a disposición de ella, como son los *afectos* que están en nuestras manos[207]. Afectos que no pocas veces tienden a lo *sensible*[208], y que si se dejan arrastrar por ello acaban en la podredumbre[209]. En otras partes, corazón se emplea según el uso castellano de la expresión "hacer las cosas de corazón"[210], que también implica a la afectividad.

3) Se encuadra dentro del tercero, tanto el *amor* personal como el *contemplar*. Por eso, *corazón* y *mente* a veces se emplean como sinónimos[211]. En efecto, hay veces en que se toma el corazón como aquello personal íntimo que *entiende*, sea mucho[212] o poco[213]; sede, también, del *conocimiento* que más importa: el de saberse vencedores con Dios[214]. Otras, como asiento de lo que

---

[203] Cfr. S., 152, 186.

[204] S., 136, 516, 993.

[205] "Mira qué conjunto de razonadas sinrazones te presenta el enemigo, para que dejes la oración: "me falta tiempo" –cuando lo estás perdiendo continuamente–; "esto no es para mí", "yo tengo el corazón seco"... La oración no es problema de hablar o de sentir, sino de amar. Y se ama, esforzándose en intentar decir algo al Señor, aunque no se diga nada". S., 464. "Cuando te veas con el corazón seco, sin saber qué decir, acude con confianza a la Virgen. Dile: Madre mía Inmaculada, intercede por mí. Si la invocas con fe, Ella te hará gustar –en medio de esa sequedad– de la cercanía de Dios". S., 695.

[206] Cfr. S., 183. "Las personas, cuando tienen el corazón muy pequeño, parece que guardan sus afanes en un cajón pobre y apartado". S., 802. "Si tuvieras un corazón grande y algo más de sinceridad, no te detendrías a mortificar, ni te sentirías mortificado..., por detallitos". S., 820.

[207] Cfr. S., 871, 807.

[208] Cfr. S., 834, 849.

[209] Cfr. S., 848.

[210] "El deseo de "enseñar", y enseñar de corazón, crea en los alumnos un agradecimiento, que constituye terreno idóneo para el apostolado". S., 230. Cfr. también: S., 920.

[211] Cfr. S., 474.

[212] Cfr. S., 186.

[213] "El sectario no ve más que sectarismo en todas las actividades de los demás. Mide al prójimo con la medida enteca de su corazón". S., 580.

[214] Cfr. S., 75. "Han sido oídas por cada uno en el fondo de su corazón". S., 186.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no se acaba de conocer y de lo que se *duda*[215]. Otras se toma el corazón como la cuna del *amor*[216], donde radica la *filiación divina*[217]. En todos esos casos el corazón parece ser equivalente a la propia *intimidad personal* humana que *conoce* o entiende, que *quiere* o *duda*; es decir, se trata de lo más profundo de nosotros[218]. A esa instancia pertenece el amor a los demás[219], el amor a Dios, porque el corazón ha sido creado para amar lo más divino, y si no se le da eso, se llena de bajezas despreciables[220]. En caso de que se haya obcecado en tales bienes menores, el consejo es la purificación[221].

En este último caso, el corazón también es ese núcleo humano que se corresponde con la *felicidad*: "Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado"[222]. Felicidad consistente, en definitiva, en la unión con Dios[223]. Sentimientos *positivos* del espíritu que en *Surco* se atribuyen al corazón son la *alegría*[224], consecuencia neta de *saberse* hijo de Dios, y de buscar, por tanto, a Dios[225]. Asimismo, la *contrición*[226], la *sinceridad*[227]. Como sentimientos *negativos* se pone el ejemplo de la *incertidumbre*[228].

En el plano *sobrenatural* también se distingue en *Surco* entre el nuevo modo de conocer, propio de la *fe*, y el *amar*, propio del *corazón*[229]. También se habla del Corazón de Cristo[230], o del de Dios[231]. Del primero se predica,

---

215 Cfr. S., 174.

216 Cfr. S., 266.

217 "Donde de veras la tierra y el cielo se juntan, es en tu corazón de hijo de Dios". S., 309.

218 Cfr. S., 186, 477.

219 Cfr. S.,191

220 Cfr. S., 800. "Alguno ha comparado el corazón a un molino, que se mueve por el viento del amor, de la pasión... Efectivamente, ese "molino" puede moler trigo, cebada, estiercol...– ¡Depende de nosotros!". S., 811. Cfr. también: S., 817.

221 "Pide a Jesús que te conceda un Amor como hoguera de purificación, donde tu pobre carne –tu pobre corazón– se consuma, limpiándose de todas las miserias terrenas... Y, vacío de ti mismo, se colme de Él. Pídele que te conceda una radical aversión a lo mundano: que sólo te sostenga el Amor". S., 814.

222 S., 795.

223 Cfr. S., 796.

224 Cfr. S., 61, 72, 75, 76.

225 Cfr. S., 72.

226 Cfr. S., 134.

227 Cfr. S., 152.

228 Cfr. S., 174.

229 "La frecuencia con que vistamos al Señor está en función de dos factores: fe y corazón; ver la verdad y amarla". S., 818.

230 Cfr. S., 214, 726. "¡Gracias, Jesús mío!, porque has querido hacerte perfecto Hombre, con un Corazón amante y amabilísimo, que ama hasta la muerte y sufre; que se llena de gozo y de dolor, que se entusiasma con los caminos de los hombres, y nos muestra el que lleva al Cielo; que se sujeta heroicamente al deber, y se conduce por la misericordia; que vela por los pobres y por los ricos; que cuida de los pecadores y de los justos... –¡Gracias, Jesús mío, y danos un corazón a la medida del Tuyo". S., 813.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siguiendo el texto evangélico, la *mansedumbre* y la *humildad*[232]. De modo que si Jesús también tiene corazón, somos semejantes a él en esto. Pero ¿es el corazón de Cristo humano o divino?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos del Corazón de Cristo? La respuesta más explícita aquí se encuentra en el desarrollo de la homilía *El corazón de Cristo, paz de los cristianos*. En ella se trata, asimismo, del Corazón de la Virgen María[233], pero es claro que su corazón no es divino sino humano. Sin embargo, precisamente por ser el corazón que más rebosa de sentido sobrenatural, es por lo que es el corazón más humano[234].

Tras la lectura de esos textos de *Surco* se puede sostener que el corazón es una instancia más alta que las *potencias superiores* humanas. En efecto, hay puntos esclarecedores en los que se distingue el *corazón* de las dos facultades superiores humanas (*inteligencia* y *voluntad*). En unos, se distingue entre *corazón* e *inteligencia*. A la *inteligencia* se le denomina a veces, según el lenguaje ordinario, *cabeza*[235] o *mente*[236]. En otros, se distingue entre *corazón* y *voluntad*[237]. En algunas ocasiones se distingue incluso el *corazón* del *alma*[238]. Y en cierta oportunidad, por el contrario, se hace pertenecer el corazón, al igual que la inteligencia y la voluntad, al alma[239].

En suma, hay en *Surco* una polisemia del término corazón. El sentido más difícil de desvelar en el uso de esa palabra estriba precisamente en qué sea el corazón cuando forma parte de lo más alto de la *intimidad* humana: ¿es una

---

231 "Mira: tenemos que amar a Dios no sólo con nuestro corazón, sino con el "Suyo", y con el de toda la humanidad de todos los tiempos...: si no, nos quedaremos cortos para corresponder a su Amor". S., 809.

232 Cfr. S., 261.

233 Cfr. S., 258, 415, 768, 830.

234 "No existe corazón más humano que el de una criatura que rebosa sentido sobrenatural". S., 801.

235 "Llevo todo el día en el corazón, en la cabeza y en los labios una jaculatoria: ¡Roma!". S., 344. "¿Volverá el Señor a encenderme el alma?... –Te aseguran que sí tu cabeza y la fuerza honda de un deseo lejano, que quizá sea esperanza... –En cambio, el corazón y la voluntad –sobra de uno, falta de otra– lo tiñen todo de una melancolía paralizadora y yerta, como una mueca, como una burla amarga", S., 459. "No te ocupas en aderezar tu corazón y tu cabeza, con el fin de que sean aposento regalado para la Santísima Trinidad". S., 651. "Has visto muy clara tu vocación –querer a Dios–, pero sólo con la cabeza. Me aseguras que has metido el corazón en el camino..., pero a veces te distraes, e incluso intentas volver la mirada atrás: señal de que no lo has metido del todo. –¡Afina!". S., 815.

236 "Se obedece con los labios, con el corazón y con la mente. –Se obedece no a un hombre, sino a Dios". S., 374.

237 "'¿Contento?' –Me dejó pensativo la pregunta. No se han inventado todavía las palabras, para expresar todo lo que se siente –en el corazón y en la voluntad– al saberse hijo de Dios". S., 61. Cfr. también: S., 925.

238 "Amar es... no albergar más que un solo pensamiento, vivir para la persona amada, no pertenecerse, estar sometido venturosa y libremente, con el alma y el corazón, a una voluntad ajena... y a la vez propia". S., 797. "Fomenta en tu alma y en tu corazón –en tu inteligencia y en tu querer–, el espíritu de confianza y de abandono en la amorosa Voluntad del Padre celestial... –De ahí nace la paz interior que ansías". S., 850.

239 "Lo más elevado de tu alma: tu corazón, tu voluntad, tu entendimiento, todo tu ser... ¿serás tan cobarde, que intentarás librarte del llamamiento, excusándote con que tienes enfermo el corazón, la voluntad o el entendimiento?". S., 960.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

potencia más? No parece. ¿Es más que las demás? Parece ser que así es. ¿No es una potencia sino la misma intimidad? Seguramente. ¿Es algo del alma, o el alma es algo suyo? No es explícito. ¿Coincide con la persona? Se puede responder afirmativamente. Como se ve, los puntos neurálgicos no están manifiestamente aclarados; no es el propósito del autor, que escribe sobre temas espirituales, sin considerarlos explícitamente desde un punto de vista filosófico. Sin embargo, se puede pensar que, entre todas las posibilidades, la más apropiada es hacer coincidir al corazón con la *persona* humana.

Pero lo propio de la persona humana, según la antropología trascendental, son los *radicales* o *trascendentales* personales: *coexistencia-con*, *libertad*, *conocer y amar*[240]. Si es propio del corazón, según san Josemaría, *contemplar* y *amar*, parece hacerlo coincidir con dos de esos trascendentales: los dos más elevados. El consecuencia, el corazón equivale a la persona. Además, considera que el *amar* es superior al conocer. Pero esta jerarquía también es propia de los trascendentales personales[241].

c) 'Forja'

Pasemos ahora a revisar en *Forja* (1ª ed., póstuma 1987) lo que se declara del corazón humano. El fundador del Opus Dei usa en este libro varias veces la expresión "de todo corazón"[242] como equivalente a "poner toda el alma en un asunto". Se distingue también en esta obra entre *inteligencia* (a veces "pensamiento", otras, "cabeza", y aun en otras "cerebro") y *corazón*[243]. A la inteligencia pertenece la *verdad*, al corazón el *amor*. También se distingue aquí entre *voluntad* y *corazón*[244]. Y la distinción entre el corazón y esas dos potencias superiores del alma no es entre diversas realidades del mismo nivel, sino *jerárquica*. En efecto, el corazón es superior a ellas, porque el corazón es condición de posibilidad del recto juicio de la inteligencia[245] y del querer de la voluntad. También se distingue entre *alma* y *corazón*[246], e incluso entre *cora-*

---

[240] Debo esta temática a L. Polo, *Antropología Trascendental*, Tomo I: *La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 1999.

[241] Cfr. S. Piá Tarazona, *El hombre como ser dual*, Eunsa, Pamplona, 2001.

[242] Cfr. F., 318, 515, 617, 634, 726, 898, 906, 1019, 1029.

[243] Cfr. F., 401, 529, 600, 873, 909, 946. "Claridad de buena doctrina en la inteligencia, y amor y pureza en el corazón". F., 986. Cfr asimismo: F., 1019.

[244] "Contéstate: ¿Cuántas veces al día te pide tu voluntad que pongas el corazón en Dios, para entregarle tus afectos y tus obras ?". F., 505.

[245] "Se requiere un corazón limpio, celo por las cosas de Dios y amor a las almas, sin prejuicios, para poder juzgar con rectitud de intención. –¡Piénsalo!". F., 509.

[246] Cfr. F., 632.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

zón y *espíritu*[247]. Con todo, el vocablo *corazón* manifiesta en muchos lugares un significado preciso que se puede dividir también al menos en tres ámbitos.

1) Uno, donde encontramos usada la palabra en su referencia biológica, es decir, apuntando al órgano del corazón[248], alusión que, obviamente, se toma como ejemplo para la exposición de temas espirituales.

2) Otro, donde se usa *corazón* para designar las *manifestaciones* debidas a la intimidad humana. Así, de lo que acaece en ella hablan, si somos consecuentes, las expresiones y gestos humanos[249]. Por eso se dice que es propio del corazón humano el *sentimiento*. Pero en esta acepción el *corazón* ya no coincide con nosotros mismos, es decir, ya no es el *ser* que somos, sino que pertenece al ámbito de nuestro *disponer*, esto es, designa algo de lo que disponemos: "La alegría, el optimismo sobrenatural y humano, son compatibles con el cansancio físico, con el dolor, con las lágrimas –porque tenemos corazón–"[250]. Son *sentimientos positivos* del corazón la *alegría* y la *paz*[251]. Pertenecen también al corazón la *sinceridad*[252], la *humildad* y la *contrición*[253], los *grandes deseos*[254], el *consuelo*[255], la *acción de gracias*[256]. Pero también se vinculan al corazón humano las *malas inclinaciones*[257] y la *villanía*[258].

3) En cambio, hay un tercer sentido de corazón cuando se toma éste como la misma *intimidad* personal. Entonces, al corazón humano pertenece el *amar*, es decir, el encendimiento; llama que enciende el fuego divino[259], que nos hace participar de su propia hoguera de Amor[260], y lumbre que quema los demás corazones humanos con los que nos ponemos en contacto[261]. Es ahí, en

---

247 "Ofrece la oración, la expiación y la acción por esta finalidad: "ut sint unum!" –para que todos los cristianos tengamos una misma voluntad, un mismo corazón, un mismo espíritu". F., 647.

248 Cfr. F., 345, 471, 518, 615.

249 "Que mis obras, Jesús, nunca desdigan estos impulsos de mi corazón". F., 176.

250 F., 290. Cfr. también: F., 215, 296.

251 "Tú puedes saber si Él está contento de ti, por la paz y por la alegría en tu corazón", F., 648. Cfr. asimismo: F., 691, 806.

252 Cfr. F., 128, 328, 822.

253 Cfr. F., 172.

254 "Notamos dentro del corazón deseos grandes, nobles, limpios". F., 411.

255 "No busques consuelos fuera de Dios... ¡nada de desahogar el corazón, sin necesidad, con ningún otro amigo!". F., 428.

256 "¿Te gusta ser agradecido?: ¿vas a hacer una excepción con el Señor? –Procura que tu hacimiento de gracias, diario, salga impetuoso de tu corazón". F., 866.

257 "No te avergüence descubrir que en el corazón tienes "fomes peccati" –la inclinación al mal, que te acompañará mientras vivas, porque nadie está libre de esa carga". F., 11. Cfr también: F., 598.

258 "Intrigas, interpretaciones miserables –cortadas a medida del corazón villano que interpreta–, susurraciones cobardes...". F., 797.

259 Cfr. F., 3, 41, 605.

260 "¡Señor!, dame ser tan tuyo que no entren en mi corazón ni los afectos más santos, sino a través de tu Corazón llagado". F., 98.

261 Cfr. F., 9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la intimidad, donde hay que buscar a Dios, en el fondo del corazón humano. Ese consejo que solía ofrecer san Josemaría a ciertas personas que trataba, también queda recogido en este punto de *Forja*: "Busca a Dios en el fondo de tu corazón limpio, puro; en el fondo de tu alma cuando le eres fiel, ¡y no pierdas nunca esa intimidad!"[262]. La razón de ello es porque Dios, que nos ha amado primero, busca habitar en nuestro corazón[263]. Ese es el tema principal de cada corazón humano: Dios[264], y derivadamente, los demás[265].

De modo que cuando irresponsablemente perdemos ese tema, el corazón humano baja el punto de mira y acaba amando, como se decía en *Camino* y en *Surco*, realidades mediocres y, consecuentemente, pierde su sentido: "Hay que amar a Dios, porque el corazón está hecho para amar. Por eso, si no lo ponemos en Dios, en la Virgen, Madre nuestra, en las almas..., con un afecto limpio, el corazón se venga..., y se convierte en una gusanera"[266]. En ese estado, el diablo es buen conocedor del corazón humano[267] cuando éste pierde su norte. Por lo demás, también en *Forja* aparecen referencias al Corazón de Cristo[268], al Corazón de Dios[269], y en el último de sus puntos, al Corazón de la Virgen[270].

---

262 F., 84. De esa limpieza del corazón se habla también en F., 315, en el que se declara que "no se puede llevar una vida limpia sin la ayuda divina". Cfr. también: F., 412, 414.

263 "Jesús nació en una gruta de Belén, dice la Escritura, "porque no hubo lugar para ellos en el mesón". –No me aparto de la verdad teológica, si te digo que Jesús está buscando todavía posada en tu corazón". F., 274. "Y además, (Jesús) se queda en nuestros corazones". F., 673. Cfr. asimismo: F., 994.

264 "Con ese corazón humano, podemos y debemos amar a Dios". F., 503. "Haz que tu corazón se escape al Señor". F., 746. Cfr. también: F., 755, 825, 837, 913, 933.

265 "Comprensión, caridad real. Cuando de veras la hayas conseguido, tendrás el corazón grande con todos, sin discriminaciones". F., 867. "Si de veras amases a Dios con todo tu corazón, el amor al prójimo –que a veces te resulta tan difícil– sería una consecuencia necesaria del Gran Amor. –Y no te sentirías enemigo de nadie, ni harías acepción de personas". F., 869. "Es bueno que tengas un corazón humano; pero, si te mueves sólo porque se trata de una persona determinada, ¡mal! –Aunque lo hagas también por ese hermano, por ese amigo, ¡hazlo sobre todo por Jesucristo!". F., 872. "Jesús hará que tomes a todos los que tratas un cariño grande, que en nada empañará el que a El le tienes. Al contrario: cuanto más quieras a Jesús, más gente cabrá en tu corazón". F., 876. "Al acercarse más la criatura a Dios, más universal se siente: se agranda el corazón, para que quepan todos y todo, en el único gran deseo de poner el universo a los pies de Jesús". F., 877.

266 F., 204. Y en otro lugar: –"¿Harás el examen de tu corazón bien a fondo ? –No ha de quedar nada ahí, que no sea de Él; si no, no le amamos bien, ni tú ni yo". F., 356. Y más aún: "Un corazón que ama desordenadamente las cosas de la tierra está como sujeto por una cadena, o por un "hilillo sutil", que le impide volar a Dios". F., 486. Cfr. también: F., 523.

267 Cfr. F., 1021.

268 Cfr. F., 2, 39, 173, 213, 298, 311, 490, 496, 653, 755, 919, 936.

269 Cfr. F., 661, 862.

270 "'Sancta Maria, Stella maris' –Santa María, Estrella del mar, ¡condúcenos Tú! –Clama así con reciedumbre, porque no hay tempestad que pueda hacer naufragar el Corazón Dulcísimo de la Virgen". F., 1055.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. El corazón en *Santo Rosario*, *Via crucis* y *Conversaciones*

a) '*Santo Rosario*'

A este breve libro –escrito en 1934, podríamos decir, con el corazón– precede una advertencia titulada *Al Lector* en la que se lee: "No se escriben estas líneas para mujercillas. –Se escriben para hombres bien barbados, y muy... hombres, que alguna vez, sin duda, alzaron su corazón a Dios, gritándole con el Salmista: "Notam fac mihi viam, in qua ambulem; quia ad te levavi animam meam". –Dame a conocer el camino que he de seguir; porque a ti he levantado mi alma (*Ps.* CXLII, 8)"[271]. Alzar el corazón a Dios indica aquí dirigirse *personalmente* a él, poner nuestro ser más íntimo a su servicio, ofrecer nuestro amor para que sea aceptado por Dios.

En el comentario a la escena de la *Visitación*, II de los misterios gozosos, leemos: "Oirás hablar de Isabel y de Zacarías, te enternecerás ante el amor purísimo de José, y latirá fuertemente tu corazón cada vez que nombren al Niño que nacerá en Belén"[272]. Aquí, como es claro, por corazón se entiende de modo directo el órgano que bombea nuestra sangre, aunque indirectamente indica que todo nuestro ser se pone en vibración ante la cercanía del nacimiento de Jesús.

Por su parte, al comentar el IV misterio gozoso, la *Purificación*, describe así la escena: "¡Purificarse! ¡Tú y yo si que necesitamos purificación! –Expiar, y, por encima de la expiación, el Amor. –Un amor que sea cauterio, que abrase la roña de nuestra alma, y fuego, que encienda con llamas divinas la miseria de nuestro corazón"[273]. Aquí, por corazón se entiende la *intimidad*, y de ella se predica el amor y la contrición.

b) '*Via crucis*'

En estos comentarios a las escenas de la Pasión de Cristo (1ª ed., póstuma 1980), aparecen bastantes alusiones al *corazón*. En la descripción de alguna escena parece distinguirse entre *corazón* y *alma*[274]. En otras se predican del corazón *sentimientos* o *afectos*. En algunas ocasiones se le hace coincidir con la *intimidad*. Vamos a ordenarlas para descubrir el sentido en el que se usa el término.

---

271 SR, Rialp, Madrid, 46ª ed., 1997, 19.

272 *Ibidem*, 32.

273 *Ibidem*, 41.

274 Cfr. VC, IV.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1) Por una parte, pertenecen al corazón humano *sentimientos* tales como el *estremecimiento*[275], la *ingratitud*[276], el *dolor*[277], la *paz* y la *seguridad*[278], la *repugnancia*, el *consuelo* y la *compasión*[279].

2) Por otra, son propias del corazón humano carencias como la *cobardía*[280]. Y también realidades positivas tales como el *clamor*[281], la *sinceridad*[282], la *humildad*[283], el *desprendimiento* de los bienes de la tierra[284].

3) Pero lo específico del corazón es, sobre todo, el *amar*, que es irrestricto: "Por mucho que ames, nunca querrás bastante. El corazón humano tiene un coeficiente de dilatación enorme. Cuando ama, se ensancha en un *crescendo* de cariño que supera todas las barreras. Si amas al Señor, no habrá criatura que no encuentre sitio en tu corazón"[285]. Pero ese amor íntimo tiene como resello de su autenticidad esta *manifestación* en la esencia y naturaleza humanas: el *sacrificio*[286]. Obviamente, también se apela al Corazón de Cristo[287] y al Corazón de su Madre[288].

c) 'Conversaciones'

En este libro (1ª ed., 1968) se recogen los textos de 7 entrevistas concedidas por el fundador del Opus Dei a periodistas de diversos países, al final de las cuales se añade el texto de la homilía *Amar al mundo apasionadamente*, que pronunció en el *campus* de la Universidad de Navarra un espléndido día de otoño (el 8-X-1967) ante unas 40.000 personas de diversas nacionalidades.

En esas "conversaciones" también se alude al *corazón*. En una de esas entrevistas que lleva por título "Espontaneidad y pluralismo en el pueblo de

---

275 Cfr. VC, I. 5.

276 Cfr. VC, III.

277 Cfr. VC, IV.

278 Cfr. VC, IV, 5; V, 3.

279 "Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, ¡corazón en la Cruz!, ¡corazón en la Cruz!". VC, V.

280 Cfr. VC, IX, 3.

281 Cfr. VC, IV, 3.

282 Cfr. VC, VII, 2.

283 Cfr, VC, IX, 1.

284 Cfr. VC, X.

285 VC, VIII, 5.

286 "Nuestro Señor es Padre, y si un hijo le dice en la quietud de su corazón: Padre mío del Cielo, aquí estoy yo, ayúdame... Si acude a la Madre de Dios, que es Madre nuestra, sale adelante. Pero Dios es exigente. Pide amor de verdad; no quiere traidores. Hay que ser fieles a esa pelea sobrenatural, que es ser feliz en la tierra a fuerza de sacrificio". VC, X, 3.

287 Cfr. VC, III; IV; XII, 3 y 4; XIV, 3.

288 Cfr. VC, IV; XIII, 3 y 4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios" se nos dice, por ejemplo, que la *fidelidad* es la mejor defensa contra la aridez de corazón[289]. En otra titulada "El apostolado del Opus Dei en los cinco continentes", ante la pregunta de si esta institución de la Iglesia es "integrista", el fundador responde negativamente de modo plástico diciendo: "Tomo con libertad, de cada grupo, aquello que me convence, y que me hace tener el corazón y los brazos acogedores, para toda la humanidad; y cada uno de los socios[290] es libérrimo para escoger la opción que quiera, dentro de los términos de la fe cristiana"[291].

En otra titulada "La búsqueda de la santidad en el mundo", a la pregunta acerca de si el fundador está satisfecho de los años de labor realizados por el Opus Dei, responde que "para un hombre que vive de fe, su vida será siempre la historia de las misericordias de Dios. En algunos momentos de esa historia quizá sea difícil de leer, porque todo puede parecer inútil, y hasta un fracaso; otras veces, el Señor deja ver copiosos los frutos y entonces es natural que el corazón se vuelque en acción de gracias"[292]. En otra de esas entrevistas llamada "La universidad al servicio de la sociedad" indica que tiene sus propias opiniones formadas sobre el fin de esta institución académica, y añade: "Confío en que serán respetadas por los que piensen lo contrario, como respeto yo todas las opiniones distintas de la mía; como respeto a los que tienen un corazón grande y generoso, aunque no compartan conmigo la fe de Cristo"[293]. En este y otros pasajes el corazón es sinónimo de *libertad personal* humana, esto es, pura apertura íntima y trascendente.

En otro diálogo denominado "La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia", cuando piensa en los problemas y dificultades por las que atraviesan las familias, manifiesta que se le llena de piedad el corazón de padre que, como cristiano y como sacerdote –dice– está obligado a tener[294]. Aconseja también a aquellos matrimonios que padecen la infecundidad que dediquen sus esfuerzos a otras labores de servicio a los demás, "y si saben poner el corazón en esa tarea,... tendrán una fecundidad espléndida, una paternidad espiritual que llenará su alma de verdadera paz"[295]. En cuanto a los padres, el consejo respecto de su corazón es que lo mantengan joven, "para que les sea más fácil recibir con simpatía las aspiraciones nobles e incluso las extravagancias de los chicos"[296]. En estos casos, por corazón se entienden los afectos, e incluso el cariño humano.

---

[289] *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer. Espontaneidad y pluralismo en el pueblo de Dios*, Rialp, Madrid, 1968, nº 1, 26.

[290] Como es sabido, esa denominación ha sido sustituida por la de "fieles" de la Prelatura.

[291] CS, "El apostolado del Opus Dei en los cinco continentes", nº 44, 98.

[292] CS, "El apostolado del Opus Dei en los cinco continentes", nº 72, 152.

[293] CS, "La universidad al servicio de la sociedad", nº 85, 172.

[294] CS, "La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia", nº 94, 196.

[295] CS, *Ibidem*, nº 96, 199.

[296] CS, *Ibidem*, nº 100, 207.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Connotaciones más profundas del *corazón* encontramos cuando trata de las mujeres que no contraen matrimonio, aunque "les gustan los niños; sienten que serían buenas madres; que entregarían su corazón, fielmente, a su marido y a sus hijos"[297], la mayor parte de las veces no es señal de egoísmo, sino de que no tienen verdadera vocación matrimonial, y pueden por ello dedicarse a otras labores de servicio. En cuanto a la administración del hogar por parte de las madres, indica que ellas, como todo cristiano, deben vivir una "*pobreza real*, que se note y se toque –hecha de cosas concretas–, que sea una profesión de fe en Dios, una manifestación de que el corazón no se satisface con las cosas creadas, sino que aspira al Creador, que desea llenarse de amor de Dios"[298]. Como se puede apreciar, en todas estas alusiones al *corazón* humano, se entiende por éste esa *íntima* instancia que se abre al amor de Dios y de los demás.

Por su parte, la homilía "Amar al mundo apasionadamente" ofrecida durante una misa multitudinaria teniendo como santuario el *campus* de la Universidad de Navarra, es una joya no sólo en cuanto a la exposición de la entraña del espíritu del Opus Dei, sino también por lo que respecta a desvelar la verdad del *corazón* humano. Tras consignar que el Espíritu Santo está difundido en nuestros corazones, añade con bella y gráfica expresión, respecto de laicos y sacerdotes que "en la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria"[299]. Se alude, pues, al *núcleo personal*, donde radica la santidad que se desborda de ese vaso y se manifiesta en la vida corriente. Dibuja luego a los sacerdotes con los brazos abiertos en cruz para que todas las almas quepan en sus corazones[300]. Y termina, recordando el pasaje del libro de los *Hechos de los Apóstoles* indicando que en la misa Cristo nos hace un solo corazón y una sola alma[301]. Es claro, por tanto, que el corazón humano es el centro neurálgico del hombre donde se une el amor a Dios y el amor a las criaturas.

3. El corazón en los libros de homilías

a) 'Amigos de Dios'

Consta este libro (1ª ed., póstuma 1977) de 18 homilías sobre diversos temas humanos enfocados desde un punto de vista cristiano (la vida corriente,

297 CS, *Ibidem*, nº 106, 217.
298 CS, *Ibidem*, nº 110, 227.
299 CS, "Amar al mundo apasionadamente", nº 116, 238.
300 Cfr. CS., *Ibidem*, nº 119, 241.
301 Cfr. CS., *Ibidem*, nº 123, 247.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la libertad, el tiempo humano, el trabajo, las virtudes, la humildad, el desprendimiento, vivir cara a Dios y a los hombres, la pureza, la oración). Otras se ciñen a temas más directamente sobrenaturales (tras los pasos del Señor, el trato con Dios, la fe, la esperanza, el amor, para que todos se salven, la Madre de Dios y nuestra y hacia la santidad).

En las homilías agrupadas bajo este volumen también encontramos las tres acepciones significativas de la palabra *corazón* registradas en las demás obras: a) como órgano sensible, b) como afectos y c) como el núcleo de la intimidad humana. Además de ellas, se usa el término en algunas expresiones acuñadas tales como "abrir el corazón", que equivale a *sinceridad*, que tiene dos vertientes trascendentes: una hacia Dios[302], y su clara consecuencia, la apertura hacia los hombres, porque ambas van unidas: "Nosotros no poseemos un corazón para amar a Dios, y otro para querer a las criaturas"[303]. Asimismo, las dicciones "de corazón" o "desde el fondo del corazón" indican desde la *intimidad*[304].

En esta obra se sigue distinguiendo entre *pensamiento* (cabeza) y *corazón*[305], pero se declara que el corazón también *sabe*, de otro modo no se podría decir que "ciertas ideas deben estar esculpidas en el corazón de los cristianos"[306]. Al corazón pertenece la *ponderación*[307], pero también la intimidad con Dios[308]. Una buena ayuda de que consta el corazón humano para abrirse a Dios son las *virtudes* humanas[309]. También es propio del corazón humano el *sentir*[310], en especial, los *gozos* y las *alegrías*[311]; el tener un *deseo* ardiente[312];

---

302 Cfr. AD, nº 17, 59, 62, 182, 188. "Yo soy un pobre hombre, y entiendo de pecados, de amores y de miserias. ¿Sabéis lo que es estar levantado hasta el corazón de Dios? ¿Comprendéis que un alma se enfrente con el Señor, le abra su corazón, le cuente sus quejas?". AD, nº 153.

303 Cfr. AD, nº 229, 245. "Sólo de esta manera, imitando –dentro de la propia personal tosquedad– los modos divinos, lograremos abrir nuestro corazón a todos los hombres". AD, nº 225.

304 Cfr. AD, nº 20, 64, 77, 108, 231, 293, 294.

305 Cfr. AD, nº 128, 243, 245, 290.

306 Cfr. AD, nº 132.

307 Cfr. AD, nº 290.

308 "En la soledad acompañada de tu corazón". AD, nº 180.

309 "Cuando un alma se esfuerza por cultivar las virtudes humanas, su corazón está ya muy cerca de Cristo". AD, nº 91.

310 "Aquellos pescadores rudos; nada refinados, debieron de sentir su corazón estremecerse y permitieron que el pequeño colaborase; no le apartaron, aunque mas bien estorbaba". AD, nº 13.

311 Cfr. AD, nº 93.

312 AD, nº 20. Y en otra parte: "Tanto se ha acercado el Señor a las criaturas, que todos guardamos en el corazón hambres de altura, ansias de subir muy alto, de hacer el bien... Por tanto, hemos de emprender esas ascensiones, esas tareas divinas y humanas –las de cada día–, que siempre desembocan en el Amor de Dios, con humildad, con corazón contrito, fiados en la asistencia divina, y dedicando nuestros mejores esfuerzos como si todo dependiera de uno mismo... Si te alejas de Él por cualquier motivo, reacciona con humildad de comenzar y recomenzar; de hacer de hijo pródigo todas las jornadas, incluso repetidamente en las veinticuatro horas del día; de ajustar tu corazón contrito en la Confesión, verdadero milagro del Amor de Dios". AD, 214. Cfr. también: AD, nº 221, 238.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el deber de ser *humilde*[313], que no se opone a tener un corazón *grande*[314]; la *pureza*[315]. Es el corazón el que está *patente* a los ojos de Dios[316], donde Él actúa[317], donde se *escucha* la palabra de Dios[318] y donde nace la *respuesta* a lo escuchado, la *generosidad* y *fidelidad*[319], la *entrega*[320], el alzar el corazón a Dios[321] y a la Virgen[322]; donde se originan, asimismo, las *acciones de gracias*[323] y *alabanzas*[324], la *misericordia*[325].

El empleo de *corazón* en su alusión al órgano corporal se encuentra en algunos pasajes en los que se indica que ciertas acciones debemos realizarlas con la misma frecuencia que el latir del corazón[326]. En cuanto a los *afectos*, al corazón humano pertenecen la *ternura* y la *reciedumbre*[327], la *delicadeza*[328], y esas cosas que pasan por nuestra cabeza y nuestro corazón: "Alegrías, tristezas, esperanzas, sinsabores, éxitos, fracasos, y hasta los detalles más pequeños de nuestra jornada"[329].

También en esta obra el corazón designa la *intimidad*[330]. En ese contexto se nos enseña que es propio del corazón humano la *ciencia* que más importa[331], esto es, la *sabiduría*[332], que no es otra que el *amar*: "Este corazón nues-

---

313 Cfr. AD, nº 31, 103.

314 Cfr. AD. 126.

315 Cfr. AD, nº 175, 180.

316 Cfr. AD, 199.

317 "Y, repetidamente también, he visto como imposible que tú pudieras hacer tantas maravillas en el corazón de tus hijos". AD, nº 204. "Esos propósitos tan poco delineados me parecen ilusiones falaces, que intentan acallar las llamadas divinas que percibe el corazón; fuegos fatuos, que no queman ni dan calor, y que desaparecen con la misma fugacidad con que han surgido". AD, nº 211.

318 Cfr. AD, nº 138. Y en otro pasaje: "Enseguida recibo la seguridad de su asistencia y escucho en el fondo de mi corazón que Él me repite despacio: meus es tu!, sabía –y sé– cómo eres, ¡adelante!". AD, nº 215. Cfr. asimismo: AD, nº 229.

319 Cfr. AD, nº 39, 54, 67.

320 Cfr. AD, nº 182. "Allí donde nos encontremos, nos exhorta el Señor: ¡vela! Alimentemos en nuestras conciencias, ante esa petición de Dios, los deseos esperanzados de santidad con obras. Dame, hijo mío tu corazón, nos sugiere al oído". AD, nº 211.

321 Cfr. AD, nº 155, 249, 271.

322 Cfr. AD, nº 291, 292.

323 Cfr. AD, nº 33, 59, 117.

324 Cfr. AD, nº 142.

325 "Misericordia significa mantener el corazón en carne viva, humana y divinamente transido por un amor recio, sacrificado, generoso". AD, nº 232.

326 Cfr. AD, nº 134, 247.

327 Cfr. AD, nº 148, 167, 266.

328 "Rogadle con confianza: ¡Jesús, guarda nuestro corazón!, un corazón grande, fuerte y tierno y afectuoso y delicado, rebosante de caridad para Ti, para servir a todas las almas". AD. 177.

329 AD, nº 245.

330 Cfr. AD, 254, 314.

331 Cfr. AD, nº 88.

332 Cfr. AD, nº 85, 87.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tro, que reclama felicidad y persigue con ansias el amor"[333]. Y en otro lugar: "Este corazón nuestro ha nacido para amar. Y cuando no se le da un afecto puro y limpio y noble, se venga y se inunda de miseria. El verdadero amor de Dios –la limpieza de vida, por tanto– se halla igualmente lejos de la sensualidad que de la insensibilidad, de cualquier sentimentalismo como de la ausencia o dureza de corazón"[334].

Se trata de amar a Dios enteramente, sin guardarse recovecos oscuros u otros apegamientos[335]. En efecto, "cuando alguno centra su felicidad exclusivamente en las cosas de aquí abajo –he sido testigo de verdaderas tragedias–, pervierte su uso razonable y destruye el orden sabiamente dispuesto por el Creador. El corazón queda entonces triste e insatisfecho; se adentra por caminos de un eterno descontento y acaba esclavizado ya en la tierra, víctima de esos mismos bienes que quizá se han logrado a base de esfuerzos y renuncias sin cuento. Pero, sobre todo, os recomiendo que no olvidéis jamás que Dios no cabe, no habita en un corazón enfangado por un amor sin orden, tosco, vano. Ninguno puede servir a dos señores, porque tendría aversión a uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, despreciará al segundo: no podéis servir a Dios y a las riquezas. Anclemos, pues, el corazón en el amor capaz de hacernos felices... Deseemos los tesoros del cielo"[336]. Por eso debemos custodiar nuestro corazón[337].

Pero también pertenece al corazón humano el sentir los sinsabores[338], las heridas por las contrariedades de la vida[339], las mezquindades[340], el fanatismo, la intolerancia, la altanería[341]. El peor contratiempo que puede sufrir tal corazón es el *pecado*, pero aún en ese estado, por grave que sea, nunca se puede anegar enteramente la riqueza del corazón humano mientras se vive, como confiesa san Josemaría, "Mi experiencia de hombre, de cristiano y de sacerdote me enseña... (que) no existe corazón, por metido que esté en el pecado, que no esconda, como el rescoldo entre las cenizas, una lumbre de nobleza. Y

---

333 AD, nº 209.

334 AD, nº 183.

335 Cfr. AD, nº 26, 28, 32, 84, 114, 118, 123, 140, 150, 151, 162, 203, 277. "Me invocaréis y Yo os atenderé. Y le invocamos conversando, dirigiéndonos a El. Por eso, hemos de poner en práctica la exhortación del Apóstol: *sine intermissione orate*, rezad siempre, pase lo que pase. No sólo de corazón, sino con todo el corazón". AD, nº 295.

336 AD, nº 118.

337 Cfr. AD, nº 185.

338 Cfr. AD, 77.

339 "Empecé a charlar con uno, algo brutote, pero muy noble y sincero; le tiraba de la lengua un poco, con delicadeza y con claridad, para restañar cualquier herida que hubiera allá dentro, en su corazón". AD, nº 16.

340 Cfr. AD, nº 168.

341 "¿Cómo se podrá alimentar en el corazón el fanatismo, la intolerancia, la altanería?". AD, nº 233.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cuando he golpeado en esos corazones, a solas y con la palabra de Cristo, han respondido siempre"[342].

Por otra parte, pertenecen al corazón las *realidades sobrenaturales*. Entre ellas se cuentan la *gracia* divina[343], y la *inhabitación* de Dios mismo en él[344], el trato con cada una de las Personas divinas[345], la *esperanza*[346], el amar a los demás en el Corazón de Cristo[347]. Y asimismo, anidan en el corazón carencia de esas realidades sobrenaturales, por ejemplo, la vacilación ante la fe sobrenatural[348]. Se alude también al Corazón de Cristo[349], al de Dios[350], y al de la Virgen María[351].

b) 'Es Cristo que pasa'

El volumen (1ª ed., 1973) está conformado, al igual que el precedente, por 18 homilías que con sus exposiciones realzan las fechas más importantes del año litúrgico (Adviento, Navidad, san José, Cuaresma, Semana santa, Ascensión, Pentecostés, mes de mayo, Corpus Christi, Sagrado Corazón de Jesús, Asunción y Cristo Rey). En este libro la homilía clave para nuestro propósito es, como se ha adelantado, una de las últimas: "El Corazón de Cristo, paz de los cristianos". No obstante el interés de ella, hay otros muchos números en los que queda dividida la presente publicación en que se alude a nuestro tema.

---

342 AD, nº 74.

343 "Dios únicamente desea nuestra humildad, que nos vaciemos de nosotros mismos, para poder llenarnos; pretende que no le pongamos obstáculos, para que –hablando al modo humano– quepa más gracia suya en nuestro pobre corazón". AD, nº 98.

344 "Querría, en confidencia de amigo, de sacerdote, de padre, traeros a la memoria en cada circunstancia que nosotros, por la misericordia de Dios, somos hijos de ese Padre Nuestro, todopoderoso, que está en los cielos y a la vez en la intimidad del corazón". AD, nº 116. "Sí, por este corazón nuestro, pobre, pequeño, se ha consumado el sacrificio redentor de Jesús". AD, 220.

345 "El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas". AD, nº 306.

346 "He visto, en muchas vidas, que la esperanza en Dios enciende maravillosas hogueras de amor, con un fuego que mantiene palpitante el corazón, sin desánimos, sin decaimientos, aunque a lo largo del camino se sufra, y a veces se sufra de veras". AD, nº 205.

347 "Cuando amamos en el Corazón de Cristo a los que somos hijos de un mismo Padre, estamos asociados en una misma fe y somos herederos de una misma esperanza, nuestra alma se engrandece y arde con el afán de que todos se acerquen a Nuestro Señor". AD, 226.

348 Cfr. AD, nº 49.

349 Cfr. AD, nº 21, 23, 25, 67, 73, 76, 93, 97, 128, 140, 147, 176, 184, 222, 224, 229, 240, 253, 273, 281. "Os aconsejo que meditéis despacio los momentos que preceden al prodigio, con el fin de que conservéis bien grabada en vuestra mente una idea muy clara: ¡qué distintos son, del Corazón misericordioso de Jesús, nuestros pobres corazones!". AD, nº 195.

350 Cfr. AD, nº 85, 142, 247.

351 Cfr. AD, nº 96, 237, 241, 285, 288. "Lecciones que nos recuerda hoy Santa María. Lección de amor hermoso, de vida limpia, de un corazón sensible y apasionado". AD, nº 277.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

¿Qué se entiende por corazón humano en estas homilías? Algo, sin duda, distinto de la *voluntad* y de la *inteligencia*, puesto que se reseñan como realidades dispares: "En los ratos dedicados expresamente a ese coloquio con el Señor, el corazón se explaya, la voluntad se fortalece, la inteligencia –ayudada por la gracia– penetra, de realidades sobrenaturales, las realidades humanas"[352]. Y, por supuesto, algo distinto también de esas otras *manifestaciones* humanas de primera magnitud, como puede ser, por ejemplo, el *lenguaje*, porque se nos explicita que "las palabras no pueden seguir al corazón, que se emociona ante la bondad de Dios. Nos dice: 'Tú eres mi hijo'"[353]. En efecto, quien siente la filiación divina es la persona humana en su corazón, no nuestro lenguaje, que es hijo nuestro.

De seguro, que el *corazón* es una realidad distinta de la *inteligencia*, puesto que se toman como divergentes: "Y así Cristo en tu inteligencia, Cristo en tus labios, Cristo en tu corazón, Cristo en tus obras. Toda la vida –el corazón y las obras, la inteligencia y las palabras– llena de Dios"[354]. Otras veces, en algunos de estos pasajes, al igual que en obras precedentes, la "cabeza" hace las veces de la inteligencia[355]. Y de seguro también que el *corazón* es una realidad distinta de la *voluntad*, porque así se toma: "Fijaos en que Dios no nos declara: en lugar del corazón, os daré una voluntad de puro espíritu"[356]. Con todo, también aquí podemos distinguir las siguientes variantes significativas:

a) El *órgano* de nuestra biología, del que el autor se sirve de modo simbólico para explicar la vida de piedad: "La oración se hace continua, como el latir del corazón, como el pulso"[357].

b) Los *afectos* humanos que están bajo nuestro dominio. De ese modo se puede hablar de que somos señores de nuestro corazón[358]. Seguramente estos

---

[352] CP, nº 8. Y más adelante: "La lengua del diálogo de Jesús con su Padre, la lengua que se habla con el corazón y con la cabeza, la que empleáis ahora vosotros en vuestra oración. La lengua de las almas contemplativas, la de los hombres que son espirituales, porque se han dado cuenta de su filiación divina. Una lengua que se manifiesta en mil mociones de la voluntad, en luces claras del entendimiento, en afectos del corazón, en decisiones de vida recta, de bien, de contento, de paz". CP, nº 13. Otro texto paralelo dice así: "Oración mental es ese diálogo con Dios, de corazón a corazón, en el que interviene toda el alma: la inteligencia y la imaginación, la memoria y la voluntad. Una meditación que contribuye a dar valor sobrenatural a nuestra pobre vida humana, nuestra vida diaria corriente". CP, nº 119.

[353] CP, nº 185.

[354] CP, nº 11.

[355] Cfr. CP, nº 13. "Y no hay más que una lengua: ésa que habla al corazón y a la cabeza, sin ruido de palabras, pero dándonos a conocer a Dios y haciendo que nos amemos los unos a los otros". CP, nº 106. Cfr. asimismo: CP, nº 107, 181.

[356] CP, nº 166.

[357] CP, nº 8.

[358] "Ni unos ni otros esclavos de la sensualidad, sino señores del propio cuerpo y del propio corazón, para poder darlos sacrificadamente a otros". CP, nº 5. Cfr. asimismo: nº 103.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

afectos *manifestativos* humanos no son tan íntimos como aquellos otros tales como la *alegría*[359] o el *gozo*[360], o los que son fruto de la acción divina[361].

c) La *intimidad* humana[362], abierta a la trascendencia divina y humana[363]. Con el recuerdo de la apertura a Dios comienza precisamente el libro: "Abre tu corazón al Señor y cuéntale tu historia"[364]. Pero también respecto de los demás está nuestro corazón nativamente abierto, porque debemos amar a todos ellos sin restricción[365]. No es que tengamos dos corazones, sino uno con dos vertientes, la divina y la humana: "Hemos de amar a Dios con el mismo corazón con el que queremos a nuestros padres, a nuestros hermanos, a los otros miembros de nuestra familia, a nuestros amigos o amigas: no tenemos otro corazón"[366]. Es más, la una es pura redundancia de la otra: "Será la mejor prueba de que a vuestro corazón ha llegado el reino de Dios: nosotros conocemos haber sido trasladados de la muerte a la vida –escribe el Apóstol san Juan– en que amamos a los hermanos"[367].

La distinción entre ambas aperturas es, sin embargo, neta y jerárquica, pues la que mira a Dios es superior, o si se quiere, más profunda que la otra: "El deseo de Dios es lo más profundo que brota en el corazón del hombre"[368]. Es también más alta porque Dios conoce, ama, nuestro corazón[369], e intervie-

---

[359] Cfr. CP, nº 102.

[360] Cfr. CP, nº 171.

[361] "Ser sensibles a lo que el Espíritu divino promueve a nuestro alrededor y en nosotros mismos: a los carismas que distribuye, a los movimientos e instituciones que suscita, a los afectos y decisiones que hace nacer en nuestro corazón". CP, nº. 130.

[362] "(...) En la intimidad del corazón", CP:, nº 154.

[363] El corazón humano no hay que abrirlo a Dios, porque nativamente ya esá abierto a Él: "Dios nos oye, de que está pendiente de nosotros: así se llenará de paz nuestro corazón". CP, nº 58. Y también está nativamente abierto a las demás personas humanas: "María, José, Jesús Niño, ocupan de un modo muy especial el centro de nuestro corazón". CP, nº 22. "Desde el primer pensamiento del día al último de la noche, poniendo de continuo nuestro corazón en Jesucristo Señor Nuestro, llegando a Él por Nuestra Madre Santa María y, por Él, al Padre y al Espíritu Santo". CP, nº 126.

[364] CP, nº 1. Y en otro lugar: "Si actuamos de verdad así, si dejamos entrar en nuestro corazón la llamada de Dios, podremos repetir también con verdad que no caminamos en tinieblas, pues por encima de nuestras miserias y de nuestros defectos personales, brilla la luz de Dios, como el sol brilla sobre la tempestad". CP, nº 45.

[365] "Si mi corazón está más cerca de los primeros, honro y amo también a los otros, porque en todos es respetable y estimable su dignidad, y todos están llamados a la gloria de hijos de Dios". CP, nº 70. Cfr. también: CP, nº 143.

[366] CP, nº 142. Y en otra homilía: "Yo no cuento con un corazón para amar a Dios, y con otro para amar a las personas de la tierra. Con el mismo corazón con el que he querido a mis padres y quiero a mis amigos, con ese mismo corazón amo yo a Cristo, y al Padre, y al Espíritu Santo y a Santa María". CP, nº 166.

[367] 1 *Jn*., cap. 3, vs. 14. CP, nº 166.

[368] CP, nº 175.

[369] Cfr. CP, nº 101. "Me gusta recordar a este propósito la escena de la conversación de Cristo con los discípulos de Emaús. Jesús camina junto a aquellos dos hombres, que han perdido casi toda esperanza, de modo que la vida comienza a parecerles sin sentido. Comprende su dolor, penetra en su corazón, les comunica algo de la vida que habita en Él". CP, nº 105.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ne directamente en él[370], pero los demás no lo conocen como él, y precisamente por ello no lo pueden amar íntegramente. Lo que añade el cristianismo sobre esa apertura nativa, no es el ser abierto a toda persona, que ya lo estamos constitutivamente, sino la gratuidad de un mayor *conocimiento* y *amor* respecto de las personas (divinas, angélicas, humanas) a las que estamos nativamente abiertos. En ello se cifra la universalidad del corazón católico[371].

Y no se trata sólo de intimidad *abierta* nativamente a Dios, sino también *ofrecida* o *destinada* libremente a él: "¿Hemos dado al Señor nuestro corazón entero, o seguimos apegados a nosotros mismos, a nuestros intereses, a nuestra comodidad, a nuestro amor propio? ¿Hay algo que no responde a nuestra condición de cristianos, y que hace que no queramos purificarnos? Hoy se nos presenta la ocasión de rectificar"[372]. Si ofrecemos esa apertura nativa, Dios la acepta, porque antes y más nos busca él a nosotros que nosotros a él[373]. Y tampoco somos sólo intimidad *abierta* nativamente a los demás, sino también *ofrecida*: "El amor hace a los enamorados finos, delicados; les descubre, para que los cuiden, detalles a veces mínimos, pero que son siempre expresión de un corazón apasionado"[374].

Ofrecimiento que es amoroso, porque el corazón humano está hecho para *amar*[375], y lo lleva a cabo transcendiendo el tiempo[376]. De ese amor *interior* es de donde surgen las *manifestaciones* humanas, que son segundas respecto de esa primera intimidad amante[377]. "Amar es tener el corazón grande, sentir las preocupaciones de los que nos rodean, saber perdonar y comprender: sacrificarse, con Jesucristo, por las almas todas"[378], que no es otra cosa que el *celo*

---

370 "Dios ha puesto en mi corazón el ansia de hace comprender a personas de cualquier estado, de cualquier condición u oficio, esta doctrina: que la vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios". CP, nº 148.

371 "No es un impulso circunstancial el que ha de obligarnos a tener ese corazón amplio, universal, católico". CP, nº 124.

372 CP, nº 15. "Si pretendemos que Cristo reine, hemos de ser coherentes: comenzar por entregarle nuestro corazón". CP, nº 181. "Lo que hay que meter en Dios es el corazón de cada uno, sea quien sea". CP, nº 183. "El cristiano vive en el mundo con pleno derecho, por ser hombre. Si acepta que en su corazón habite Cristo, que reine Cristo, en todo su quehacer humano se encontrará –bien fuerte– la eficacia salvadora del Señor". CP, nº 183.

373 "No me aparto de la verdad mas rigurosa, si os digo que Jesús sigue buscando ahora posada en nuestro corazón". CP, nº 19. "¿No será que Jesús desea reinar, antes que nada en el corazón, en tu corazón?". CP, nº 31. "Es el Redentor del mundo; pero, antes de hablar, ama con obras. No trae ninguna fórmula mágica, porque sabe que la salvación que ofrece debe pasar por el corazón del hombre". CP, nº 36. "El Señor busca mi pobre corazón como trono, para no abandonarme si yo me aparto de Él". CP, nº 161. "(...) Hasta desear que Dios establezca en nuestro corazón el lugar de su reposo, y que no aparte de nosotros su calor y su luz". CP, nº 170.

374 CP, nº 92.

375 Cfr. CP, nº 132.

376 "Tres siglos no son nada, para un corazón amante". CP, nº 151.

377 "Las manifestaciones externas de amor deben nacer del corazón". CP, nº 156.

378 CP, nº 158.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

apostólico que Dios ha puesto en nuestro corazón[379]. Y ofrecimiento asimismo cognoscitivo, porque también es propio del corazón el contemplar, es decir, el comprender y la entrega[380].

Por tanto, no se trata de intentar abrir lo abierto, porque el corazón humano está naturalmente abierto a Dios y a los demás, sino de no querer cerrarlo, de dejar el paso franco[381]. Esa apertura nativa implica *libertad* personal. La cerrazón es negar, prescindir de la libertad personal humana. Por esto "no destruye el Señor la libertad del hombre: precisamente Él nos ha hecho libres. Por eso Dios no quiere respuestas forzadas, quiere decisiones que salgan de la intimidad del corazón"[382].

Sin embargo, a pesar de esa *nativa* apertura a Dios y a los demás, el corazón puede cerrarse por pura dureza[383], o por abrirse prioritariamente a bienes inferiores[384]. Entonces el corazón humano alberga el mal[385] y se convierte en fuente de injusticias[386]. El remedio, en esas circunstancias, es la contrición del corazón[387], pues "la vida humana es, en cierto modo, un constante volver hacia la casa de nuestro Padre. Volver mediante la contrición, esa conversión del corazón que supone el deseo de cambiar, la decisión firme de mejorar nuestra vida, y que –por tanto– se manifiesta en obras de sacrificio y de entrega"[388]. Hay que estar, por tanto, vigilantes, y esta actitud consiste en ese "alejar el corazón de todo lo que aparte de Dios"[389].

---

379 Cfr. CP, nº 159. "No penséis sólo en vosotros mismos: agrandad el corazón hasta abarcar la humanidad entera. Pensad, antes que nada, en quienes os rodean –parientes, amigos, colegas– y ved cómo podéis llevarlos a sentir más hondamente la amistad con Nuestro Señor". CP, nº 175.

380 "Si queremos ayudar a los demás, hemos de amarles, insisto, con un amor que sea comprensión y entrega, afecto y voluntaria humildad". CP, nº 167.

381 Cfr. CP, nº 94.

382 CP, nº 100.

383 "¿Cómo es posible tanta dureza de corazón, que hace que nos acostumbremos a estas escenas?". CP, "Porque la gracia divina podrá llenar nuestras almas en esta Cuaresma, siempre que no cerremos las puertas del corazón". CP, nº. 59. "Es el terrible anuncio de lo que aguarda a cada uno, cuando la vida pase, porque pasa; y a todos, cuando la historia acabe, si el corazón se endurece en el mal y en la desesperanza". CP, nº 186. "Para su corazón empedernido, poder y ciencia son instrumentos de maldad: el deseo inútil de aniquilar a Dios, el desprecio por la vida de un puñado de niños inocentes". CP, nº 33.

384 "Medios materiales. No olvidemos que son cosas buenas, que vienen de Dios. Pero el Señor ha dispuesto que los utilicemos, sin dejar en ellos el corazón, haciéndolos rendir en provecho de la humanidad". CP, nº 35. Cfr. también: CP, nº 147.

385 "Que no sólo hay mal en el mundo, a nuestro alrededor, sino que el mal está dentro de nosotros, que anida en nuestro mismo corazón, haciéndonos capaces de vilezas y egoísmos". CP, nº 113.

386 Cfr. CP, nº 111.

387 "Hay que saber tratar a los Ángeles. Acudir a ellos ahora, decir a tu Ángel Custodio que esas aguas sobrenaturales de la Cuaresma no han resbalado sobre tu alma, sino que han penetrado hasta lo hondo, porque tienes el corazón contrito". CP, nº 63. Cfr. asimismo: CP, nº 81, 178.

388 CP, nº 64. "Como en el caso de hijo pródigo, hace falta sólo que abramos el corazón, que tengamos añoranza del hogar de nuestro Padre". CP, nº 64.

389 CP, nº 180.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se nos expone asimismo que en el corazón quedan ancladas las virtudes sobrenaturales: la fe, la esperanza, la caridad[390], que permiten agrandar el corazón humano; la remisión de los pecados[391], el agradecimiento[392], la limpieza y la bondad[393], la juventud personal[394], etc.

Se alude, por último, como en los libros precedentes, al Corazón de Cristo, que es Corazón de Dios[395] y corazón de hombre[396]. Y de igual manera también, al Corazón de María, que es una criatura como nosotros, "con un corazón como el nuestro, capaz de gozos y de alegrías, de sufrimientos y de lágrimas"[397], pero corazón "que nunca puso el más mínimo obstáculo a la Voluntad de Dios"[398]. Se reitera esa jaculatoria tan usada por el fundador del Opus Dei: "*Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum*; Corazón Dulcísimo de María, da fuerza y seguridad a nuestro camino en la tierra: sé tú misma nuestro camino, porque tú conoces la senda y el atajo cierto que llevan, por tu amor, al amor de Jesucristo"[399]. Y podemos cerrar la revisión de esta obra con ese clamor de Monseñor Escrivá allí recogido: "Supliquemos hoy a Santa María que nos haga contemplativos, que nos enseñe a comprender las llamadas continuas que el Señor dirige a la puerta de nuestro corazón"[400]; y con ese deseo de que sea ella la "Reina de nuestro corazón"[401].

En cuanto a la homilía "El Corazón de Cristo, paz de los cristianos", a la que ya que hemos aludido reiteradamente, baste resumir ahora lo que ahí se entiende por corazón humano con estas secuencias: "Al tratar ahora del Corazón de Jesús, ponemos de manifiesto la certidumbre del amor de Dios y la verdad de su entrega a nosotros. Al recomendar la devoción a ese Sagrado Corazón, estamos recomendando que debemos dirigirnos íntegramente –con todo lo que somos: nuestra alma, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, nuestros trabajos y nuestras ale-

---

390 Cfr. CP, nº 75, 136.

391 Cfr. CP, nº 129.

392 "Démosle gracias desde el fondo del corazón. Dirijámosle una oración de súbditos, ¡de hijos!". CP, nº 179.

393 Cfr. CP, nº 167.

394 Cfr. CP, nº 181.

395 "Cristo nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios". CP, nº 59. "No es difícil imaginar en parte los sentimientos del Corazón de Jesucristo en aquella tarde, la última que pasaba con los suyos, antes del sacrificio del Calvario". CP, nº 83. Cfr. asimismo: nº 132, 144, 158, 166, 167, 168, 169, 170.

396 "Me emociona contemplar la maravilla de un Dios que ama con corazón de hombre". CP, nº 107. Cfr. también: CP, nº 166, 179.

397 CP, nº 172.

398 CP, nº 178.

399 CP, nº 178.

400 CP, nº 174.

401 CP, nº 187.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

grías– a todo Jesús"[402]. Esa integridad personal tal vez sea la mejor exposición de lo que designa por corazón san Josemaría. Por último, si la devoción al Corazón de Cristo nace de nuestro corazón, en lo que ella consista, consistirá el nuestro. ¿En qué?, ¿sólo en vivir con él, en ser libres de cara a él? No, con *conocerle* y *amarle*, en *conocernos* y *amarnos*: "En esto se concreta la verdadera devoción al Corazón de Jesús: en conocer a Dios y conocernos a nosotros mismos, y en mirar a Jesús y acudir a El, que nos anima, nos enseña, nos guía"[403].

c) 'Amar a la Iglesia'

Más breve que los precedentes, este libro reúne tres homilías por este orden, que no es el que sigue a la fecha de su composición (1ª ed., 1986): "Lealtad a la Iglesia", "El fin sobrenatural de la Iglesia", y "Sacerdote para la eternidad".

1) En la primera homilía (pronunciada el 4-VI-1972) se lee que "hemos de desear para todos esta vocación (se refiere a la cristiana), este gozo íntimo que nos embriaga el alma, la dulzura clara del Corazón misericordioso de Jesús"[404]. Y añade: "Yo pido al Señor cada día que agrande mi corazón, para que siga convirtiendo en sobrenatural este amor que ha puesto en mi alma hacia todos los hombres, sin distinción de raza, de pueblo, de condiciones culturales o de fortuna"[405]. Se sigue admitiendo, por tanto, que el amor a Dios y el amor a los hombres pertenece al corazón humano. El amor a Dios en un cristiano es posible en nosotros porque ese mismo amor lo suscita "el Espíritu Santo, asentado también en el corazón de cada uno de nosotros, si nos conservamos en gracia de Dios"[406]. El amor a los hombres es posible también para el cristiano porque "ser romano no entraña ninguna muestra de particularismo, sino de ecumenismo auténtico; supone el deseo de agrandar el corazón, de abrirlo a todos con las ansias redentoras de Cristo, que a todos busca y a todos acoge, porque a todos ha amado primero"[407].

2) En la segunda homilía (pronunciada el 28-V-1972) se cita la encíclica de Pío IX en que se dice que hay personas que sufren ignorancia invencible acerca de la religión cristiana, pero "que cuidadosamente guardan la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en los corazones de todos, y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan una vida honesta y recta, pueden conse-

402 CP, nº 164.
403 CP, nº 164.
404 AI, "Lealtad a la Iglesia", Palabra, Madrid, 1986, 18.
405 AI, *Ibidem*.
406 AI, *Ibidem*, 24.
407 AI, *Ibidem*, 28-29.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

guir la eterna, por la acción operante de la luz divina y de la gracia"[408]. Y comenta al respecto san Josemaría: "Sólo Dios sabe lo que sucede en el corazón de cada hombre"[409]. Sin embargo, las gentes sin formación que tienen buena fe y recto corazón cuentan actualmente con muchos obstáculos, pues "el que se esfuerza por ser humilde, manso, limpio de corazón, es tratado como un ignorante o un atávico sostenedor de cosas pasadas"[410].

3) En la tercera homilía (pronunciada el 13-IV-1973) se aconseja que el corazón de los sacerdotes de Cristo debe estar puesto siempre en el Sagrario[411], no en otros tipos de labores profesionales propias de los laicos. Añade que de igual modo que "Jesucristo tiene el Corazón oprimido por sus ansias redentoras, porque no quiere que nadie pueda decir que no le ha llamado, porque se hace el encontradizo con los que no le buscan"[412], el sacerdote debe tener ansias de corredimir con Cristo. Si Cristo sacramentado se expone a todo "con tal de ofrecer, aunque sea a un hombre solo, la posibilidad de descubrir los latidos de un Corazón que salta en su pecho llagado"[413], el sacerdote debe prestar a Cristo en la misa su cuerpo, su voz, sus manos, su pobre corazón[414]. Y así, "si amamos al Señor con este corazón de carne –no poseemos otro–, no habrá prisa por terminar ese encuentro, esa cita amorosa con Él"[415]. Y como consecuencia de ese amor a Dios, el amor a los demás hombres, pues "nos oprime el corazón la suerte de los que padecen hambre y sed de pan y de justicia; de los que experimentan la amargura de la soledad; de los que, al término de sus días, no reciben una mirada de cariño ni un gesto de ayuda"[416].

A modo de final, este estudio se puede concluir indicando que el *corazón* tiene al menos estas tres acepciones en las publicaciones de san Josemaría Escrivá de Balaguer: a) la *biológica*, entendiendo por corazón el órgano corporal, sirviendose de ella para referirse a temas ascéticos; b) la *afectiva*, como esa instancia de que *dispone* la persona, pero que no es el ser personal; c) la *intimidad* humana o el *ser personal* humano.

---

408 Pío IX, Encíclica *Quanto conficiamur moerore*, 10-VIII.1863, Denzinger-Schön. 1677 (2866).

409 AI, "El fin sobrenatural de la Iglesia", 51.

"410 AI, "Sacerdote para la eternidad", 52.

411 AI, *Ibidem*, 65.

412 AI, *Ibidem*, 69.

413 AI, *Ibidem*, 70.

414 AI, *Ibidem*, 74.

415 AI, *Ibidem*, 75-76.

416 AI, *Ibidem*, 77-78.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei